

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 42, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Por lo que hemos visto en el telegrama relativo a un artículo del *Constitutionnel* y en los diarios franceses traídos por los dos correos últimos, la falange periodística napoleónica sigue á vueltas con la alianza del Norte, unos echando bravatas, que darian envidia al mismo Manolito Gazquez, otros cantando las glorias y fuerzas del Imperio, y todos calificando de fantasmagórica aquella alianza; pero demostrando á las claras que lo que de ella saben les infunde tanta rabia como miedo les produce lo que de ella ignoran.

En la categoría de los periodistas de cámara que defienden la tesis primera, figura en primer término el Sr. Lagueronniere, el cual ya ha consagrado á esta tarea varios artículos, y se queda con tela cortada para otros. Pero ¿escribiera tanto acerca de esta alianza personaje tan conspicuo, engorgollado y sibarítico como es el *caliblo sincero*, si, como él dice en su *France*, estuviera persuadido de que se trata de un fantasma?

Más acertados se manifiestan en este asunto *El País*, *El Constitutionnel* y otros compañeros de librería de *La France*, que machacan en el tema de las desuniones alemanas, y lloran la iniquidad que cometen Prusia y Austria, menospreciando por pequeños á algunos colegas de Confederación, y arreglando sin contar con ellos asuntos tan importante para Alemania como el de los Ducados y las paces con Dinamarca.

El cargo este es fundado, porque, en efecto, Austria y Prusia están tratando con Dinamarca, no sólo sin haber contado con la Dieta, sino, según parece, excluyéndola en el programa relativo á estas negociaciones que ha redactado el Sr. Bismark, y cuyos puntos principales son: primero, las tres Potencias negociarán la paz por sí solas y con exclusión de la Dieta; segundo, la cesión de Schleswig y Holstein será la base para las negociaciones; tercero, dicha cesión se hará en favor de Austria y Prusia; y cuarto, las dos Potencias expresadas conservarán en su poder los Ducados hasta que se determine en la cuestión de sucesión.

Que Prusia y Austria «no reconozcan ya la competencia de la Dieta respecto á la sucesión», y que no reconozcan tampoco ni respeten el sabio y equitativo principio de que para arreglar una cuestión es preciso el concurso de las partes interesadas, son procedimientos que habrían sido dignos de censura en aquellos tiempos en que todo el derecho internacional no se compenaba en la fórmula de aquel médico de Moratin que decía en una consulta á un colega suyo: «le paso á Vd. las hojas de Sen, si usted me pasa á mí el Ruibarbo»; pero desde que la política europea se ajusta á esta fórmula y por ella ha quemado todos sus demas papeles, aquellos procedimientos nada tienen de extraños.

Lo que si sería para extrañado, si no lo dijera un periódico, y bonapartista, es eso que dice el *Constitutionnel* acerca del menosprecio que Prusia y Austria hacen del sabio y equitativo principio que exige el concurso de las partes interesadas para el arreglo de una cuestión, y lo muy de sentir que le parece al referido periódico «que, despreciando el ejemplo de Francia, las dos grandes Potencias alemanas hayan abandonado de tal manera las condiciones necesarias para conseguir una solución definitiva y levantar sobre bases duraderas el edificio de la paz».

Suponiendo nosotros que para obrar Austria y Prusia del modo que lo hacen, han tenido muy presentes los ejemplos que Napoleón III les ha dado, creemos que continuarán haciendo su negocio sin dignarse siquiera replicar al órgano bonapartista que aquellos polvos traen estos lodos; y sospechando que los Estados secundarios de Alemania tienen muy averiguada la suerte que les desea aquel Emperador y los fines con que excitan su dignidad y coraje: los diarios bonapartistas, creemos también que dichos Estados les pasaran ahora á Prusia y Austria estas hojas de Sen, diciendo para su capote, que si Inglaterra y Francia, grandes Potencias, no se pican porque no las llamen al entierro de Viena, cuando para él tomaron vela en Londres, ellos tampoco deben manifestarse quisquillosos, y más cuando es sabido que la saga quiebra siempre por lo más delgado.

Por tanto, y viendo que además de las entrevistas de Monarcas y ministros del Norte ya celebradas, en la actualidad se está celebrando en Viena un consejo de los generales austriacos, no sólo no nos dejamos convencer por las razones que da el Sr. Lagueronniere para demostrar que la alianza ó coalición de Rusia, Austria y Prusia sea un fantasma, si no que abrigamos el convencimiento de que equivaldrá

á machacar en hierro frío cuanto machaquen los periódicos bonapartistas para echarse encima aquel muerto.

La *Presse* de Viena publica un telegrama de Hamburgo, participando que Gallenga, corresponsal del *Times*, ha sido expulsado el 22 de Julio de Jutlandia.

Si este Gallenga es aquel Antonio á quien Mazzini cortó el estuche necesario para matar al padre y antecesor del *Rey de Italia*, ó si no siendo aquel Antonio, es de su casta y tiene sus mañas, el gobernador de Jutlandia ha hecho muy bien en darle pasaporte.

Un corresponsal de París dice que hay recelos en aquella capital, de que se va á ver privada de recibir la honra de hospedar por ahora á D. Humberto, hijo de D. Victor Manuel, señalándose por causa de esta desgracia un cambio repentino en las opiniones del papa.

La misma carta anuncia que ha fracasado también el viaje á París de nuestro vecino el Monarca lusitano.

Otra carta de la misma capital cuenta que corren voces por allí de que Renan será el número de los condecorados para solemnizar la *Saint Napoleon*. Si así sucede, preciso es convenir en que se compadecen á las mil maravillas la fiesta y el medio de solemnizarla. En puridad decimos que creemos falsa esta noticia.

A la lista de los Prelados que han sido llevados ya al pretorio en el *gran reino*, y la cual es tan larga como que en ella figuran los Cardenales de Angéles, Cerci, Marichini, y los Arzobispos y Obispos de Spoleto, Turin, Urbino, Piacenza, Avellino, Foggia, Guastalla, Parma, etc., etc., debe agregarse hoy el nombre del respetable Arzobispo de Camerino.

Este insigne Prelado fué conducido desde su palacio á casa de Anás, ó sea la cárcel de la localidad, el día 25 de Julio, y compareció ante Caifás el día 24, acusado de haber publicado una pastoral sin la censura de la autoridad civil.

TELEGRAMAS.

PARIS, 30.

El *Monitor* publica, en su número de hoy, un decreto desechando la apelación formulada por la academia de bellas artes contra las disposiciones del decreto de Noviembre.

El *Constitutionnel* publica un artículo muy vivo, enumerando los motivos de disgusto de los Estados secundarios de Alemania contra Austria, y principalmente contra Prusia, que, violando y atropellando los derechos de la Confederación, la han excluido de las negociaciones entabladas para el restablecimiento de la paz.

«Es muy sensible», dice el periódico oficioso, que, despreciando el ejemplo de Francia, las dos grandes Potencias alemanas hayan abandonado de tal manera las condiciones necesarias para conseguir una solución definitiva y levantar sobre bases duraderas el edificio de la paz».

SAN PETERSBURGO, 29.

El Emperador Alejandro ha llegado á Isarskocelo, su residencia de verano. Ha manifestado el deseo de ir á visitar con frecuencia al campamento de Krasnocelo, donde están todos los regimientos de la Guardia imperial.

PARIS, 30.

Lord Clarendon ha asistido á un gran banquete en el ministerio de los Negocios extranjeros; después del banquete ha habido gran recepción.

El *Constitutionnel* trae un notable artículo, suscrito por M. Limayrac, en que manifiesta la animadversión de la opinión pública en Alemania contra Prusia y Austria, porque estas Potencias, queriendo modificar su política, no reconocen ya la competencia de la Dieta respecto á la sucesión, ni conocen ni respetan ya el principio sabio y equitativo de que para arreglar una cuestión es preciso el concurso de las partes interesadas.

Alemania, ó más bien la Confederación germánica, empieza á ver con disgusto é inquietud, que los Gabinetes de Viena y de Berlín se separen de las condiciones razonables, que son las únicas que pueden ofrecer una solución aceptable en cuestiones de tanta trascendencia, y producir la obra de la paz sobre bases sólidas y de larga duración.

NUOVA-YORK, 21.

Atendiendo á la crítica posición en que se encuentran los generales federales, Lincoln ha llamado á las armas á 500,000 voluntarios.

Los confederados se fortifican en sus posiciones, engrosando sus filas y tomando frecuentemente la ofensiva.

Estos últimos días atacaron por tres veces al general federal Sherman, cuyas tropas se han batido con la mayor bravura, rechazando siempre al enemigo. Los dos ejércitos rivales se observan y miden sus fuerzas en ataques parciales, pero ninguno de sus generales se atreve á empeñar una batalla general y decisiva. Este estado de cosas, y los grandes calores que sufren entrambos ejércitos, producen cierto disgusto en la clase de tropa.

Vuelve á tomar fuerza el rumor de que se van á entablar negociaciones de paz.

El oro estaba á 258; los cambios sobre Londres á 28, y el algodón á 102.

PARIS, 30.

La *Gaceta* de Spencer dice que es muy probable la

prolongación del armisticio, puesto que no se han fijado todavía las bases de la paz.

Se asegura que el Rey de Prusia ha llamado á Bismark á Gastein.

VIENA, 30.

Austria se niega categóricamente á aceptar la frontera del ducado del Schleswig, propuesta por Dinamarca.

Se considera como inevitable una prolongación del armisticio que debe espirar mañana, 31, á las doce de la noche.

MÉJICO, 26.

El Sr. Arroyo, ministro de Relaciones exteriores, ha sido reemplazado provisionalmente por el señor Martin Castillo, secretario de Estado y encargado del ministerio de Hacienda.

El general Bazaine y el Sr. Corta han sido nombrados presidentes: el primero, del comité consultivo de guerra, y el segundo del comité de Hacienda.

PARIS, 31.

Lord Clarendon ha salido para Vichy, con el objeto de conferenciar con el Emperador Napoleón.

El tribunal supremo de casación ha anulado la sentencia de la audiencia Imperial de París que había condenado á la pena de un mes de prisión á los Saint Chroy y otros por publicación de escritos políticos sin autorización previa.

La *Presse* anuncia que cree saber, por buen conducto que las negociaciones de Viena han dado resultado, y que las bases de la paz están fijadas. Creemos que esta noticia necesita confirmación.

El *Temps* dice que Prusia ha dirigido á París, Londres y San Petersburgo explicaciones para tranquilizar á las Potencias respecto á la ocupación de Rendsburgo.

NUOVA-YORK, 21.

El *Times* y el *Morning Herald* anuncian que el secretario del presidente Lincoln ha entablado negociaciones de paz con personajes políticos del Sur, y se espera un buen resultado.

VIENA, 30.

La conferencia ha decidido prolongar la suspensión de hostilidades hasta el 3 del próximo Agosto.

NUOVA-YORK, 21.

Se dice que 45,000 confederados han invadido el Kentucky.

PARIS, 31 de Julio.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 40 0/0; el 3 exterior, á 00; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 66-05; y el 4 1/2 á 94,30; fondos ingleses, de 90 1/8 á 1 1/4.

De París escriben á *Las Noticias* con fecha 29 de Julio:

«El Gabinete de Turin muestra gran disgusto con motivo de la política de inacción que sigue con persistencia el Emperador Napoleón».

La prolongación de *statu quo* pone en grave conflicto á Victor Manuel y á sus ministros, acarreados muchos compromisos sin provecho alguno. El Emperador quiere alentarlos con la esperanza. Por eso les ha dicho: «Dejadme obrar, y los enemigos de nuestra política se estancarán, y nosotros repararemos el tiempo perdido».

Con la frase *se estancarán*, alude el Emperador á las entrevistas de Kissingen y Carlsbad.

El baron de Malavet escribe de Turin que ni la causa actual ni el ministerio pueden sostenerse, dada la situación de los espíritus en Italia. Algunos ministros han sido comprometidos en la cuestión de los ferrocarriles meridionales. Se trata ahora de encontrar hombres de Estado que puedan formar un Gabinete que sea del gusto del Emperador Napoleón, y que luché ventajosamente contra el partido de acción en las nuevas elecciones.

El Emperador y la Emperatriz se comunican dos veces al día sus respectivas noticias desde Vichy á Saint-Cloud por medio del telegrafo.

Los periódicos hablan de negociaciones hechas por M. Miguel Chevalier para comprar el diario la *France*; dichas negociaciones se hacen por cuenta de M. Pereire, que tiene ya á su disposición toda la parte financiera de ese diario. A pesar de los cien mil francos que cobra por año, M. de Lagueronniere está siempre apurado de dinero.

No se ha dado importancia al despacho de Francfort anunciando que habían surgido nuevas dificultades en la conferencia; la situación monetaria llamaba particularmente la atención, aunque se la considera algo más desahogada.

Un periódico inglés, que tiene por evidente el deseo en Prusia de anexionarse los Ducados, dice que dicha Potencia le realizará con la siguiente cábal: «Prusia ofrece hacerse cargo del pago de los gastos ocurridos por el Austria durante la campaña, y para indemnizarse ella de su anticipo de guerra, propone ocupar el Schleswig con sus tropas hasta que la cantidad total sea saldada con el sobrante de los productos del Ducado».

Llegado que sea este caso, la extinción de la deuda, y no antes, el Schleswig pasará á ser gobernado por el Soberano que se designe, sea quien fuere y por quien fuere.

Ahora bien, según los cálculos más bajos, los gastos de la guerra en el Schleswig-Holstein ascienden á 35 millones de duros. Durante el régimen dinamarqués, nunca el ducado de Schleswig ha producido más de un millón de duros. De esta suerte, para que con el sobrante de las rentas se fuese indemnizando Prusia, sería menester un período indefinido de años, medio siglo tal vez, durante el cual el Schles-

wig se hallaría ocupado y mandado por tropas prusianas.

No faltaría pretexto mientras para convertir en anexión abierta, y declarar una anexión virtual y simulada.

El *Daily-Telegraph* deja al exámen de la Dieta de Francfort el apreciar las ventajas del ingenioso plan de anexión del ministerio prusiano.

En San Petersburgo ha ocurrido una catástrofe que ha cubierto de luto á la ciudad.

La iglesia cismática de la Transfiguración, cuya construcción estaba muy adelantada, se ha hundido repentinamente. Uno de los cuatro pilares de granito que sostenían la cúpula se vino á tierra, arrastrando en su caída las bóvedas de cierto lado del edificio. Afortunadamente era la hora en que los trabajadores tenían costumbre de ir á comer, y el número de las víctimas no hubiera pasado de tres ó cuatro, si la multitud que acudió al sitio de la catástrofe no hubiera determinado otro segundo hundimiento, que tuvo las más fatales consecuencias. El resto del edificio se desplomó sobre un gentío inmenso y compacto, ocasionando infinitas desgracias. El número de muertos y heridos es considerable.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 1.º DE AGOSTO DE 1864.

El periódico *Las Novedades* ha publicado un artículo titulado *La Caridad y el neo-católicismo*, en el cual pretende probar que la verdadera caridad consiste en actos como el de su comunión política, que en nombre de un partido ha resuelto ó trata de hacer bien á algunos desgraciados. Pasa más adelante y dice: que es un monopolio injusto el que pretenden hacer los neo-católicos de la caridad, que es una obligación de todos para todos, y que no debe vincularse en una sola clase.

Para que podamos entendernos de alguna manera, es ante todo necesario poner en claro lo que entiende por *neo-católicismo* el periódico progresista. Si con esta expresión significara un catolicismo de nuevo género, no nos haríamos cargo de sus palabras; si entiende empero por *neo-católicismo* lo que comunmente se entiende, es decir la reunión de fieles cristianos que creen lo que manda creer la Iglesia, que acatan los mandatos y exhortaciones del Sumo Pontífice, y que entre los filósofos y Gobiernos y los Obispos, oyen la voz de sus Prelados; en una palabra, si quiere significar *Católicismo* verdadero, entonces creemos conveniente hacer algunas observaciones á su artículo, y tratemos de probar que verdaderamente la caridad está vinculada con el Catolicismo y que fuera de este no existe.

Hasta ahora, y es regular que suceda lo mismo en adelante, la filosofía el liberalismo y en general la prensa periódica han puesto un singular empeño en rehuir las palabras de antiguo adoptadas por la Iglesia y por los cristianos para expresar ciertas ideas, y entre ellas han mirado con repugnancia la palabra *caridad*, usando en su lugar de las palabras *filantropía*, *beneficencia*, *humanitarismo*, etc., etc. Cuando esto hacen son lógicos, porque á ideas distintas, conviene dar distintos nombres.

La caridad y la filantropía hacen un bien por regla general, en cuanto remedian una necesidad, socorren una indigencia. Una y otra ponen un pedazo de pan en las manos del hambriento. Pero son por esto una misma cosa? No hay diferencia entre ambas? Examinémoslo.

La caridad tal cual la entienden los católicos es el amor del hombre á sus semejantes, por amor de Dios. Los mayores actos de beneficencia, los mayores desprendimientos en favor de los demas hombres, los más grandes sacrificios en beneficio de la humanidad, si no reconocen como origen y fuente el amor de Dios, si no proceden de la fe cristiana, si están divorciados de la esperanza, podrán recibir cuantos nombres se quiera, podrán expresarse con más ó menos pompa, pero no merecerán el santo y dulce nombre de caridad. Los mismos que han practicado semejantes actos de beneficencia, y que lo han hecho sólo por sentimiento, ó por miras sociales, ó por cualquier motivo terreno, han tenido buen cuidado de buscar otro nombre que fuera menos cristiano.

Ahora bien; ¿qué es lo que el Catolicismo quiere vincular en sí; el hacer limosnas, el dar de comer al hambriento, el dar de beber al sediento, el cubrir al desnudo, ó bien el hacer todas estas cosas por amor de Dios? Creemos que nadie ha dicho ni supuesto que fuera del Catolicismo no se hace una limosna, ni encuentra jamás el pobre quien socorra su necesidad; esto lo hacen, si no todas las religiones, á lo menos los que pertenecen á todas las religiones y sociedades. El protestante, el impio, el ateo es muy posible que partan un mendrugo de pan

con el hambriento cuyo estado les lastima. Si esto se hace hasta con los brutos, con seres que no son de nuestra especie, ¿cómo no se ha de hacer con los demas hombres?

Lo único que decimos, es que estos actos de bien hacia los demas no proceden del amor de Dios; y esto es muy posible que lejos de negarnoslo, lo confirmen y defiendan los que piensan como *Las Novedades*. Verdad es que pretenderán que no es de menos quilates su filantropía que la caridad católica, pero reconocerán sin esfuerzo que ellos huyen de la hipocresía de ejercer la caridad en nombre de Dios, y francamente dirán que la ejercen por amor á la humanidad.

Pero como al obrar un partido político tiene siempre un fin, como hay siempre una razón que nos mueve á obrar de un modo determinado, ¿podríamos hallar la razón porque á los progresistas les ha ocurrido establecer sociedades en beneficio de las clases menesterosas? No queremos entrar en el terreno de las intenciones, pero al ver que en nombre de un partido se pide la asociación para ejercer actos de beneficencia, y cabalmente del mismo partido que en diferentes ocasiones ha fomentado otras sociedades ó asociaciones que con objeto también al parecer de beneficencia, tenían miras visiblemente políticas, no es extraño que se dude del fin exclusivamente caritativo ó filantrópico de la proyectada asociación.

En Cataluña hemos visto años atrás que hubo necesidad de disolver las asociaciones de la clase obrera, que no teniendo al parecer más objeto que socorrerlos los jornaleros en los días de enfermedad ó escasez de trabajo, se habían convertido en verdaderas sociedades secretas, con fin político, y más que político, social. Se hicieron temibles al Gobierno, porque daban una organización poderosa á los enemigos del orden, y con sus amenazas y extorsiones obligaban á inscribirse en ellas á los obreros pacíficos que en su interior rechazaban el espíritu que animaba aquellas reuniones. Los fabricantes se vieron en graves conflictos, porque tenían á las puertas de sus fábricas miles de obreros que exigían aumento de jornal, y que se resistían á aceptar el que se les daba, aunque fuese equitativo, escudados con los fondos de la asociación. Inútil es decir si semejantes sociedades eran ó no un continuo peligro para el orden.

Con estos ejemplares, ¿debemos dejarnos alucinar, debe dejarse alucinar el Gobierno con que se invoque el nombre de la caridad ó de la filantropía para una obra progresista? Cuando no hay libertad ó valor para dirigirse abiertamente á un fin reprochado, es fácil siempre eludir la vigilancia ó la acción de Gobiernos débiles poniendo cualquier pretexto, por ridículo que sea. Unas veces es el *arte*, como en las sociedades corales de Cataluña; otras veces es la misma religión, como cuando se han profanado los cadáveres y se ha interrumpido sacrilegamente la paz de los cementerios; en otras ocasiones, como tal vez hoy, se busca el pretexto de un fin caritativo para realizar miras políticas.

Comparad esta filantropía con la caridad cristiana, con esa caridad que se tiene por amor de Dios, cuyo fin es la salvación de las almas, y decid luego si no hemos de rechazar con todas nuestras fuerzas que se usurpe el nombre de caridad para cubrir vuestros planes. Si obráis vosotros cristianamente, ejerciendo la caridad como manda el Evangelio, movidos por el amor de Dios, no tendríamos motivo más que para desear imitarlos; pero la caridad que ha de servir para halagar al pueblo y tenerle propicio á planes políticos, que se inspira en convites políticos, que se ejerce en nombre de un partido político, esa no es la caridad cristiana: es filantropía, beneficencia, humanidad... ó especulación.

No es nuestro ánimo tratar hoy de si es mejor ó peor que se permita á los progresistas establecer su sociedad de beneficencia; lo que hemos tratado de demostrar principalmente, es que la suya no es ni será una asociación de caridad cristiana. Es regular que no tengan empeño en que se le conceda este epíteto.

Las Noticias, queriendo hacer una reseña breve, pero jugosa, del instituto de la Compañía de Jesús, en su número de ayer se ha permitido ciertas frases que, si no arguyen perversidad y mala intención (que no queremos suponerle), demuestra al menos una completa ignorancia del asunto é indica claramente lo que puede la influencia de la atmósfera que tras sí dejaron las doctrinas volterrianas y enciclopedistas del pasado siglo.

Decir que los Papas han fulminado contra la Compañía decretos de expulsión y destierro, y que el Vicario de Jesucristo sancionó su extin-

ción; que los jesuitas se hicieron temibles, que han rejido los destinos de la tierra, y que aun hoy mismo su influencia pesa en la balanza de las naciones, con alguna otra especie por el estilo, es desconocer lastimosamente la historia de tan respetable instituto é ignorar completamente lo que hoy y siempre han sido los hijos de San Ignacio.

Recomendamos á *Las Noticias* que tenga otra vez más cuidado en no desfigurar, si quiera sea sin dañada intención, los hechos, y que lea detenidamente alguno de los muchos libros concienzudamente escritos, que pueden servirle al efecto, tales como el del Padre Ravignan, aceptado y elogiado por todo el mundo; *Verdadero retrato del daquerrito de la Compañía de Jesús*, que escribió un sacerdote de Barcelona, contestando al que hizo un Sr. Nin, y la notabilísima obra de *Creteanu Joli*, llena de documentos importantísimos, cartas autógrafas y otros generalmente desconocidos. Con estas lecturas hará otra vez la reseña con más exactitud y destituida de ideas y frases que sólo pudieron pasar en boca de los aduladores más bajos del marqués de Pombal ó del conde de Floridablanca.

Por la vía inglesa recibimos ayer la siguiente correspondencia de Panamá.

PANAMÁ, 4 de Julio.

El vapor que acaba de llegar del Pacífico, nos trae encontradas noticias acerca del furor anti-godo que el hecho realizado por los señores Pinzon y Mazarredo había despertado, no en el pueblo, si no en algunos gobiernos americanos.—El resultado parece ser hoy, que ese furor va de capa caída, y que las proposiciones con que *El Ferrocarril de Chile y El Comercio* de Lima, nos hablaban de guerra continental, quedan reducidas á mera vocinglería... por imposibilidad de moverse, por falta de plata.

El Gobierno de Santiago, como más cuerdo, ha plegado velas el primero, y dado satisfacciones, según se dice, al Sr. Távira, nuestro ministro en Chile.

En Lima los gastos en gran escala y los empréstitos que inventan levantar en vano, sólo han de servir á enriquecer á algunos patriotas, metidos en el ajo de las contratas, y acaso para derrocar á Pezet y traer de nuevo al poder á Castilla. Este, oculo hálbilmente tras la cortina, maneja el tinglado desde Chorrillos, y corren ya rumores de un levantamiento á su favor en el Cuzco.

También el Ecuador pretende echar hoy su cuarto á espaldas. A mediados del mes próximo pasado, varios ciudadanos, á instigación de parientes del general Flores, habían convocado un meeting, con objeto de hacer una manifestación idéntica á la que han tenido lugar en Nueva Granada contra España; mientras este general estaba en Quito mecido con palabras dulces á nuestro ministro. Sabe lo del meeting, y pretende en seguida tomar parte en él para levantar el espíritu americano. Bastó esto para que no se reuniera el meeting, por cuanto los invitados no querían manchar el acto con la firma de un afrancesado, según parece le contestaron. Deseando Flores reanudar en interés de sus negocios pecuniarios, escribió en seguida al presidente, aconsejándole deje ya la neutralidad, y siga la política de Nueva Granada, que es la de beligerante contra España. ¿Qué parece á Vd. este cambio de frente? ¿Cómo explicar patrióticamente la intimidad hoy de Flores con Francia, y su guerra solapada á España?

Las palabras tréguva y reivindicación del Memorandum de Mazarredo son las que han producido la alarma, y Colombia, si nuestro Gobierno las hubiese aprobado, se daba por agraviada. Veo con placer que no ha sido así; pero creo al mismo tiempo, que por lo mismo debe ser más fuerte y enérgico ahora, no cesando sino ante hechos positivos, no ante promesas que siempre habían de ser falaces y obligarlo después á lo que ahora es fácil.

M. V.

El periódico *Las Noticias* publica hoy una, que exige ser aclarada, por ser de suma trascendencia y en su caso medida exacta de la prevision y dotes de gobierno del actual Gabinete.

Dice aquel periódico que el Gobierno de su majestad ha tomado las medidas convenientes para aplicar la ley de reuniones, así en las provincias Vascongadas, como en el resto de España.

Nada más justo. La ley ha sido promulgada, y debe llevarse á debido cumplimiento. Pero se ha tenido presente que la aplicación absoluta de aquella ley á las provincias Vascongadas, puede oponerse á los fueros de que gozan por muchos títulos, y entre ellos un compromiso solemnemente.

Nosotros, á pesar de los términos generales en que hablan *Las Noticias*, así lo suponemos ó queremos al menos suponerlo, interin no se nos diga otra cosa de un modo claro y terminante. Y para suponerlo así, tenemos un fundamento indestructible. ¿Es esta la primera ley que se publica en España, más ó menos incompatible con los fueros de las provincias? De seguro que no. ¿Se han aplicado esas leyes á las dichas provincias? Tampoco. ¿Estaban dictadas sin embargo en términos generales? Sí. ¿Por qué, pues, no se han aplicado? Porque se oponían á la legislación foral. Luego la ley de reuniones tampoco debe serlo, sino en la parte compatible con la legislación especial del país.

Así suponemos que debe entenderse la noticia dada por el periódico citado; pero, tratándose de asunto tan grave, no estará de más, y nosotros así se lo rogamos, que dé las explicaciones indispensables para calmar la alarma que sin duda ha de producir el párrafo de *Las Noticias* en las Provincias Vascongadas.

Hace tres días que la política española está concentrada en una carta dirigida á *El Diario Español*, ante la cual hasta ha palidecido la importancia del viaje de S. M. el Rey.

No se sabe si es memorial para un gordo destino, redactado por un antiguo periodista de quien se hablaba para un alto puesto en el Consejo de Estado. Los unionistas se han alarmado hasta el punto de protestar formalmente *El Eco del País*. Para el Gobierno habrá sonado como un aviso de agonía; para el país como una muestra más de lo ridículo de las situaciones que dominan á España. ¿Que resultará de todo ello? Acaso se vuelva agua de cerrijas, si es verdad lo que dicen, que va á ser repuesto en su puesto de consejero de Estado el que suponen autor de la carta. Toda ella es alarmante, pero como nuestros lectores no han de tener el mayor interés en una cuestión cuyo móvil son los empleos, transcribiremos sólo los párrafos que más han alarmado, promoviendo el miedo de los unos y la murmuración de todos.

«Ridículo fuera en mí empezar desconociendo una verdad triste, que á pesar de laudables esfuerzos no puede permanecer oculta. Entre el ministerio y nuestros amigos de Union liberal, existe indudablemente, si no frialdad, tibia de relaciones. ¿Por qué? Los enemigos de uno y otro explican esta circunstancia muy á su placer, fundándola y originándola en la cuestión de personas, al parecer, no resuelta por el Gabinete, según era de esperar: así lo dicen, y usted sabe perfectamente que en esto se engañan, como en otras muchas cosas. La cuestión de personas, aunque tiene cierta importancia relativa, es pequeña, insignificante en comparación de la que resulta del examen y consideración imparciales de la tendencia política dominante, bien á pesar de la mayoría del mismo, en el Gabinete. La cuestión de personas, resuelta ó no, jamás lo ha sido para nuestros amigos, supuesto que para ellos no existiría ninguna en el instante en que se convenciera de que la marcha del Gobierno habría de ser siempre benéfica á los intereses conservadores y liberales del país, en cuya pró vienen combatiendo sin descanso muchos años hace. Que es justo, que es racional, que es lógico en el ministerio atender á aquella cuestión y zanjarla pronto y bien, está fuera de duda; pero que á la Union liberal este asunto importa menos de lo que sus adversarios creen, también es ciertoísimo.»

«Ahora bien: ¿de qué procede la indudable tibia que se nota entre el Gobierno y la Union liberal? Voy á intentar brevemente la demostración, sin que por esto vaya Vd. á pensar que considero desde luego acertadas ó infalibles mis suposiciones. Yo creo, y perdóneme el Gabinete si uso de esta franqueza, que su falta de confianza en la Union liberal ha sido la causa, y está siendo todavía, de algunos ó de todos los inconvenientes que se le han presentado desde la terminación de la legislación. El ministerio ha buscado, ¿qué digo? ha tenido desde el principio el apoyo de la Union liberal, pero no se ha apoyado en ella; ha planteado soluciones unionistas, como dicen nuestros adversarios, pero no ha querido ó no ha juzgado prudente hacer política unionista.»

«Pero los acontecimientos se suceden; los tiempos corren; las cuestiones políticas se van presentando sucesivamente, las unas con más, las otras con menos gravedad; hay que dar solución á todas, y para ello es indispensable que la situación se fortalezca. ¿Cómo? Ya creo haberlo dicho: apoyándose el Gobierno en sus huestes naturales.»

«Cuando las coaliciones entre moderados recalcitrantes, polacos y progresistas hacen un esfuerzo desesperado en contra de los elementos representados por la Union liberal, preciso es á todo trance que el Gobierno, convencido de que en ella solamente consiste su existencia, tenga la unidad y la fuerza que ha menester; pero no basta que sus defensores quieran darle aquellas dos indispensables condiciones de vida; se hace necesario, absolutamente necesario, que el Gobierno las utilice, y las utilice bien. Sospecho que nuestros amigos desconfían en este punto del ministerio, y que esta es la causa de la tibia que en ellos se nota.»

Lo más importante de la carta es su final, que dice así:

«¿Puede esto continuar así? No, no y no. Avanzan cuestiones temerosas; se avencinan luchas empeñadas; es inminente una batalla con las coaliciones: nos en contrarán remisos y apartados los acontecimientos? Dejo á la penetración de usted, amigo mío, la respuesta á mi pregunta, y la dejo también al ministerio y á todos los que de buena fe le apoyen.»

Nuestros lectores recordarán la importancia que los periódicos de Madrid dieron días pasados á un suceso ocurrido en el valle de Carranza, provincia de Vizcaya, entre el alcalde pedáneo y la Guardia civil.

El suceso, sin embargo, era falso, según asegura un periódico de Bilbao que después de copiar el párrafo publicado sobre esto por *La Correspondencia* dice lo siguiente:

«Mucho dudamos que los despachos telegráficos recibidos en la Granja se hallen concebidos en los términos que dice nuestro colega, pues es completamente falso cuanto refiere. Lo ocurrido carece de toda importancia y lo estamos viendo repetirse todos los días, dentro y fuera de Vizcaya.»

Una pareja de Guardia civil de esta provincia, y no de la de Santander, cruzó por el barrio de Pando en el valle de Carranza en persecución de un prófugo de quintas que se hallaba reclamado y que huía á muy corta distancia de la pareja. Al ver estos, varios campesinos se acercaron á la Guardia civil, lo cual también hizo el alcalde pedáneo de aquel barrio, exigiendo á aquella fuerza la orden que tuviera para capturar. Nada más ha ocurrido, y si ha podido referirse otra cosa á *La Correspondencia* y algunos otros periódicos con el pido fin de que fácilmente comprendieran nuestros lectores, sólo puede tener por objeto el triste afán de producir alarmas, que no tienen fundamento alguno, y de formar calumniosas suposiciones acerca de un país, cuya lealtad y honradez son proverbiales.»

Después de lo que dice el *Irurac-bat*, sólo nos resta hacer una reflexión. La noticia desmentida por este periódico ha sido dada y aún comentada, en mal sentido por cierto, por los diarios ministeriales.

En un artículo escrito al parecer con seriedad, trata de probar *La Democracia* que sus creencias son las únicas conformes á razón, á moral y á dogma. Concluye de esta manera:

«Queda demostrado que la democracia no solamente no es un partido ateo, sino que es la única doctrina religiosa conforme al buen sentido, á la moral y al dogma.»

Nuestros enemigos podrán contestarnos con un anatema, pero los anatemas no impiden que la luz sea luz y que la verdad sea verdad.»

La verdad es que nadie contestará á estas sentencias con un anatema, sino con una carcajada. No hemos de gastar, sin embargo, toda la hilaridad, porque nos toca reír algo mañana cuando *La Democracia* cumpla su promesa de demostrar que la doctrina democrática es la verdaderamente católica. ¡Pobre Pio IX! El director de *La Democracia* le va á suplantar.

Copiamos á continuación unos párrafos de la *Armonía* de Turin, notables por la autoridad de aquel periódico, y por demostrarnos la semejanza, la igualdad que hay entre los liberales de todas clases, españoles é italianos.

LOS SACERDOTES LIBERALES JUZGADOS POR LOS LIBERALES.

Mil veces ya hemos sentido y probado que el Sacerdote liberal en el sentido que hoy se da á esta palabra, es un anacronismo, una anomalía, un absurdo. El italianísimo ex-teólogo Bonevino, que al dejar el hábito eclesiástico, dejó también su apellido, tomando el de Ansonio Franchi, acaba de encargarse—¡quién lo creyera!—de desenvolver ese hecho, en su libro intitulado: *Religion del siglo XIX*, tomo II, p. 266. «Un Sacerdote, dice en él, no puede ser liberal, sino siendo más Sacerdote.» Y añade: «Cometen los patricios un extraño abuso de palabras al llamar buenos Sacerdotes á los que son rebeldes á la Iglesia, y malos á los que son fieles á su profesión. El lenguaje de casi toda la prensa peca de igual inmoralidad. ¿Contra quién se dirigen sus diatribas invidiosas?»

Contra esos Obispos, esos Párcos, Sacerdotes y hermanos, que teniendo conciencia del juramento que prestaron al ordenarse, emplean su vida, observando y haciendo mantener por todos en vigor esa ley que recibieran de la boca misma de Dios. ¿En quienes, por lo contrario, derraman con profusión sus diatribas alabanzas? En favor de esos eclesiásticos que, cansados de su estado y de las obligaciones que contraían, renegaban con sus actos y palabras del hábito que visten, menospreciando su ministerio y rebelándose contra sus superiores. ¿No es ese un juicio sumamente injusto? Atendida su cualidad de eclesiásticos, ¿no debieran ser las alabanzas para los primeros y los vituperios para los segundos?»

Ansonio Franchi llega á llamar traidores á tan desventurados Sacerdotes, y añade: «Cuando el soldado se entiende y trata con el enemigo, califasele en todas las partes del mundo de traidor; y ¿no debe existir en la milicia eclesiástica el mismo principio y el mismo criterio?»

Es bien claro ese lenguaje; y si no lo entienden los partidarios de Carrocco y Passaglia, debe creerse que es muy obtuso su entendimiento. Lo cierto es que esa verdad la confiesan ya todos los revolucionarios que tienen alguna sinceridad y se respetan á sí mismos. *La Campana del Pópolo* de Nápoles, publicó no há mucho un folleto en que se patentiza lo falso de esos monstruos modernos que pretenden llamarse Sacerdotes liberales, y el *Diritto* de 25 de Julio, ofrece una serie de artículos en que se propone rebatir esa pretensión, añadiendo: «que es falsísimo exista en la Iglesia una especie de democracia sacerdotal subyugada por una oligarquía prepotente.»

«Ilusión más desventurada que esa, dice el órgano de la democracia italiana, y error más funesto, no podía ciertamente propagarse en medio de nuestras poblaciones, puesto que la creación de una Italia nueva, de una Italia de italianos, que borra todos los perfiles y datos de lo pasado, trae consigo la necesidad de una Italia agena del todo á la que está amoldada el Catolicismo.»

Hé aquí, pues, Sacerdotes liberales, la alternativa en que os pone el *Diritto*: ó sois verdaderos Sacerdotes, ó tenéis que renunciar al Catolicismo. En el primer caso, seréis como debéis serlo, pero dejando de ser liberales. En el segundo caso, seréis liberales dejando de ser Sacerdotes. ¡Elegid!

Hé aquí el enérgico y brillante discurso que pronunció D. Miguel Loredo en la sesión de las juntas de Guernica, el domingo último, apoyando una mocion en que se pedía se dirijiese un manifiesto al país á fin de calmar la agitación que le domina por consecuencia de los rudos ataques que recientemente han sufrido los fueros vascongados:

«Me levanto, señores, en medio de una emoción gratísima que embarga á mi alma. Mucho tiempo he estado deseando abogar y presentar de frente la cuestión primera, la cuestión grande, la cuestión que agita á nuestros corazones y levanta nuestros pechos, la cuestión que todos amamos, la cuestión de nuestros fueros.»

No creáis, sin embargo, que voy á hacer una larga disertación en que presente á este secular monumento como envuelto entre el germen de los principios sociales, ni como el fruto de la historia, ni como la consecuencia de la más alta política; no señores; todo esto pudiera hacerse; pero es bien sabido ya de todos vosotros, mucho más después de los elocuentes y eruditos discursos que acaba de pronunciar en el Senado el insigne benemérito Sr. Aldamar, á quien todos mirais hoy llenos de gratitud y entusiasmo, y á quien aprovechando esta digresión saludo yo con toda la efusión de que es capaz mi alma. (Aplausos.) Además, la verdad y la justicia de nuestras libertades forales es el dogma político depositado en este gran santuario de Vizcaya; y, señores, entre pueblos creyentes los dogmas nunca suben hasta el tribunal de la discusión. (Muy bien, muy bien.)

Yo quiero ocuparme de otro punto no menos esencial, pero algo más modesto; haré que las ideas y los sentimientos vestidos con sencillez, jueguen en una esfera más humilde. Señores, con la libertad que me concede un derecho y con la sinceridad que lleva siempre mi palabra, voy á decir lo que ha sucedido y lo que en adelante debemos hacer. Quiero hacer presentes hoy los acontecimientos de un pasado próximo; y sin pretensiones, libre mi pecho de una arrogancia inexacta, me atrevere á indicar el derrotero de nuestra conducta futura.

No os amedrente mi proposición, señor Corregidor, no la temáis. Como al hablar yo de la causa foral, habia de olvidarme de los fueros que asisten á vuestra autoridad, que preside esta asamblea? Nunca, eso jamás; los representantes todos de los pueblos que me escuchan, han reconocido más de una vez vuestra

amabilidad y cortesía, y yo que soy el último de todos ellos, me atrevo á suplirlos en tan solenne momento que no heais conmigo una excepción que eche por tierra la noble y justiciara conducta que hasta aquí venis trazando. Si en los momentos de la improvisación, si al brotar el entusiasmo, saltara en él alguna expresión menos acertada que pudiera lastimar vuestro honoroso puesto; antes que repetirla recogerla vos mismo, é interpretada siempre en el sentido de la buena fe. Así cumple á caballeros, y en la conciencia de todos está que S. S. lo es y muy cumplido. (Prolongados aplausos.)

Yo, Sr. Corregidor, amo mucho á ese libro, porque es el código sagrado de mi pueblo, y porque mis mayores también lo amaron; cuánto más le veo, le miro con más encanto, y mi memoria no sabe olvidarle nunca. Por eso, al contemplarle como el blanco de la calumnia y de la envidia, la angustia y la amargura devoran mi alma, y todo mi pecho pide una expansión que tanto necesita. Permiéndome, pues, que abra hoy mi corazón para que los representantes de los pueblos puedan leer en él uno por uno todos mis sentimientos. Desaba esta ocasión, señores; yo la buscaba con afán y gracias al Cielo, ha llegado ya; escuchad, pues, la palabra sencilla, pero ardiente, no de un compañero, tampoco de un amigo, la de un hermano que se dirige á sus hermanos en el seno de esta gran familia patriarcal que se llama Vizcaya. (Bravos y aplausos.)

¡Ah! No es verdad, decidme, que este Santuario ha sentido el rudo ataque que le dirijia el enemigo de nuestra felicidad y el apasionado adversario de nuestras glorias? ¿No es verdad que ese árbol que ha visto hundirse á los siglos, y que ha recibido el saludo de cien generaciones que pasaron respetuosas por debajo de su copa, ha visto el fulgor del rayo de la muerte que amenazaba romper su tronco y abrasar sus verdes hojas? ¿No es verdad que nuestros enemigos, al presenciar nuestra ruina, se gozaban de la aurora de nuestra desgracia y aceleraban su paso para asistir á los funerales de nuestras instituciones queridas? (Muchos aplausos.) ¿No es verdad que nuestra pena llegó á vislumbrar un día en que el Cielo de esta noble tierra corriera un negro crepón, y en que la mano de la iniquidad se hiciera pso entre los afectos más delicados para arrancar hasta la última fibra de nuestro amor á los fueros? (Muy bien, muy bien.) ¿Y no es también verdad que las madres de Vizcaya, llenas de dolor, y arrasadas en lágrimas sus ojos, estrechaban entre los brazos el cuello de sus hijos é imprimían en su frente dulces besos, porque, lastimada su honra, su fantasía se habia exaltado y les habia escuchado el rondo redoblar de los tambores que llamaban á los quintos á un cuarte? (Profunda sensación y al fin muchos aplausos.)

¡Ah! que todo es verdad, señores; si todavía palpatan nuestros corazones con esas violentas sacudidas que tanto estropean y gastan la vida de la vida. Pero descansemos, recolemos la tranquilidad, al menos por que todos hemos participado de esa aflicción, y hemos devorado la misma angustia; angustia y aflicción, señores, que serán siempre el poder más sublime de nuestra grandeza. (Muy bien, muy bien.)

Repongamos nuestras fuerzas, que ya es tiempo, y no perdamos el hilo de nuestras tranquilas reflexiones.

Señores, un senador, cuyo talento ha proclamado muchos, pero que no está aún reconocido, y de cuya buena fe nosotros no tenemos titulos, sólo un día sin duda y se creyó, como el Ante-Cristo, que era llamado á destruir este templo, sin que quedara de él piedra sobre piedra; (Bravos) concibió el pensamiento, y al emprender su obra, empuñó armas que nunca han sido aprobadas en los Consejos de los sabios; quiso arrancar hoja por hoja las páginas inmortales de ese precioso libro, y no pudo ni podrá jamás alcanzar hasta aquí su osada mano; (Muchos aplausos) envuelto en su carácter senatorial intentó rebajar nuestro nombre; pero ¡vive Dios! que aprendió para siempre, que aun desde la elevada posición que ocupaba, para mirar frente á frente la nobleza de un solo vizcaíno, tenía que levantar su cabeza mucho. (Grandes aplausos y muchos bravos.)

Pues bien, señores, ese senador contra su voluntad, excitó el entusiasmo en nuestros pueblos, y todos los corazones saltaron llenos de patriotismo; hasta el rincón de nuestros caseríos penetró el grito de alerta que resonaba por todas partes, y su eco era otro grito de unión que repetían las cumbres de estas montañas.

Algunos han dicho que le debíamos este beneficio; pero eso no es exacto, señores; yo quiero más bendecir los designios de la Providencia que se valió de sus proyectos como de un instrumento que encendiera y que inflamara nuestra fe y nuestro entusiasmo. (Muy bien.) También el huracán que desgraja la secar encina y destruye la cosecha de los campos atraviesa suavemente la rendija de la humilde choza, y sirve para atizar la hoguera en que calienta sus terribles carnes el humilde pordiosero. Pues qué, señores, el Dios de las alturas que cabalga sobre los aguileños, y que encadena la furia de las tempestades, ¿no habia de dirigir la fuerza del torbellino? Pues qué, la mano del Altísimo que empuña el cetro de los destinos de los mortales, ¿no habia de velar por nuestra causa, que siendo, como es, la encarnación de la verdad y de la justicia, es también la suya? Si, señores: ese senador al dirijirnos las saetas de sus impugnaciones, nos hirió dándonos vida; clavó su lanza en medio del corazón de esta tierra hidalga, y en vez de dar sangre chorreó patriotismo. (Aplausos y bravos.) Fué un beneficio del Cielo, y el sólo es acreedor á nuestro reconocimiento.

Después de nuestro adversario senador, lo que más se aproxima á nosotros, lo que más de cerca aparece es la conducta del Gobierno. Al llegar á este punto quiero ser muy comedido, señor Corregidor, pero también deseo que mi conciencia no se subleve fuera de este lugar y me grite ¿por qué callaste? (Mucha sensación.)

El Sr. CORREGIDOR: Suplico al señor Loredo que no olvide las explicaciones que tengo dadas acerca de la conducta del Gobierno y guarde la mayor consideración.

El Sr. LOREDO: Agradezco al señor Corregidor este aviso, y puedo asegurarle que las tengo muy presentes y que no es mi intento extralimitarme en nada.

El Sr. CORREGIDOR: Es que ha dicho S. S. algunas frases que le he consentido tal vez por un excesivo buen deseo.

El Sr. LOREDO: Comprendo la posición del señor Corregidor y espero que su indulgencia obsequiada á la vez por mi prudencia podrá conciliarlo todo. Voy á continuar.

Como prólembulo de la cuestión de fueros hablé en la alta Cámara el presidente del Gabinete, y todos sabéis ya cuales fueron sus palabras. El Sr. Mon aseguraba ante el país que sentía semejante discusión, y que sus deseos habian sido impediria. Esta opinión, señores, es categórica: es cierto que no es infalible, y que el ministro de la Corona pudo muy bien engañarse y no engañarnos contra su voluntad; porque el error, señores, es plaza sionista que persigue á la inteligencia, es el triste patrimonio de todos los hijos de Adán. ¡Es muy pequeño y miserable el hombre!

No será yo, señor Corregidor, quien se atreva á empujar la puerta de los sentimientos de nadie y mucho menos de un ministro como el Sr. Mon, ante quien rindo mi respeto. Nosotros tenemos su palabra y los españoles acostumbramos á ser confiados en la nobleza y en la caballerosidad que tanto nos distinguen. Además, señores, ayer mismo el ilustre senador que se sienta hoy entre nosotros, y también el señor corregidor que nos preside, hicieron importantes declaraciones que aumentan y robustecen nuestra tranquilidad y nuestra confianza. (Muy bien, muy bien.)

Hecha esta s'valdad, señor Corregidor, voy á ocuparme de ciertos hechos de alguna importancia que han sido los motivos del desasosiego y de la agitación que ha turbado algunos días la paz de nuestros pueblos.

Comenzó en el Senado el debate de nuestros fueros, y los periódicos ministeriales, esos órganos en que, según se dice, ejecuta la mano habilidosa de los ministros, tomaron al principio posiciones inofensi-

vas, siendo espectadores mudos que exploraban a movimiento de la opinión pública; más tarde dijeron ya algo, si bien envuelto entre los pliegues de la más alta consideración y respeto, y últimamente manifestaron sin embargo sus ideas ministeriales. Todos se hicieron anti-fuerosistas en un momento dado, con la rapidez con que evoluciona una columna de soldados mandada por su jefe de formación. El ministerio se esforzaba en presentar protestas de respeto á las leyes, y un periódico ministerial se mofaba de la ley de 23 de Octubre; el ministerio volvía á protestar contra la inconveniencia de aquellos debates, y otro periódico ministerial apelaba á la soberanía de las Cortes para deshacer una ley que otras Cortes habían hecho, como si en un contrato bilateral pudiera una de las partes sola deshacer un convenio por arbitraje; el ministerio, en fin, vestía de fuerosista ante el Senado, mientras que otro periódico ministerial, tal vez el más ministerial de todos, *La Epoca*, señores, terminaba un artículo con estas frases: «Los fueros se van.» (Sensación.)

¿Qué os parece de estos hechos que todos hemos visto, y que la conciencia pública ha rechazado indignada?

El Sr. CORREGIDOR. No olvide el Sr. Loredo que el ministerio no es responsable de más periódicos que de la *Gaceta* y nada tiene que ver con los que se llaman ministeriales, que defienden sus actos por la adhesión que profesan á sus ideas, pero nada más.

El Sr. LOREDO. Vuelvo á dar las gracias al señor Corregidor por su afán tan noble como caballeroso de ilustrarnos la cuestión presente. Créame S. S. que no es mi ánimo hacer responsables á los ministros de lo que digan esos órganos que llaman ministeriales; no; yo no pretendo aquilatar ni las ideas ni los pensamientos de un Gabinete en cuya buena fe tanto espero, sobre todo después de las explicaciones de su señoría que han robustecido mi confianza. He dicho que sólo quiero citar hechos innegables, y voy á proseguir con la vena de S. S.

La opinión de Vizcaya, resentida con el golpe de los ataques, tuvo un representante en la grande esfera de la publicidad, y la prensa bilbaína, siempre ilustrada, sensata siempre, manejó plumas bien cortadas para la defensa de sus verdaderas instituciones; y sabéis qué sucedió? que los delegados del ministerio fuerosista ante el Sen donaban noche y día con la ley é imprenta en la mano derecha y el lápiz en la izquierda, y envalentonados con semejante armadura, repartían tajos y mandobles, llevando la desolación y la muerte á las columnas de nuestros periódicos. Al mismo tiempo tres papeles, incapacitados por la ley para iniciar siquiera el tema de una cuestión política, desplegaban con profusión las riquezas de su elocuencia y el tesoro insondable de su saber, para combatir á la prensa de Vizcaya que se hallaba maniatada. (Muy bien.) En Santander había un delegado del Gobierno y otro en Bilbao, pero sin duda vieron de distinto modo la cuestión, ó no era la misma ley de imprenta que manejaban, ó quería compensar el de la capital de la montaña los descalabros que ocurrían en la de Vizcaya, ó yo no sé, señores, que otra interpretación pueda darse á este hecho tan elocuente y que á tantas se presta.

Yo bien sé que el Gobierno de S. M. es muy político; reconozco su ilustración: confieso que la prudencia es el arma favorita de los Gobiernos sabios, y no dudo que el decoro de un Gabinete está comprometido en la palabra empeñada ante la faz de los pueblos. Por eso os recomiendo la confianza en nuestro Gobierno, y yo espero de su rectitud que nunca serán sometidos por su mano á los golpes de una oportunidad diplomática ni la justicia ni el derecho, esas dos perlas preciosas emanadas de la esencia divina, como el rayo de luz de la frente del sol. (Aplausos.) Por tanto, señores, mucha tranquilidad, paz y sosiego, sin que por esto nos dejemos caer en la cuna inocente de las ilusiones. Dejemos ese hecho de rosas y de flores para los niños de angelical sonrisa; los que ya somos hombres descansemos, pero velando.

Descansemos, porque la mano del actual Gabinete no sólo no ha cortado ni una rama siquiera de ese árbol misterioso, que tiene pegados á sus hojas otros tantos corazones, sino que ha prometido acercarse á él siempre con la espada de la legalidad, y velamos, recordando la conducta de esos periódicos que llaman ministeriales, porque al desconocer la verdad de nuestro derecho, han obedecido quizás á una inspiración que nada nos favorece. (Bien, bien.)

Os he dicho ya lo que ha sucedido; ahora réstame decirlos, con la misma franqueza, pero con más brevedad, lo que debemos hacer.

Yo no soy, señores, optimista ni pesimista tampoco. No sé qué natural instinto ha puesto en mi alma cierta repugnancia á esas dos escuelas que abren sus puertas en los dos polos del mundo científico. Así, señores, cuando en presencia de los acontecimientos que han sobrevenido, escuchaba yo el clamorero y los suspiros de ciertas gentes que creían que una mano sinistra habia escrito en las paredes de este templo el fatídico *Mane thecel et phares* del festin de Babilonia, yo compadecía aquella situación y me condecía de semejante desgracia; del mismo modo, al escuchar otra opinión, más sensata que al defender el interés de nuestra causa, no creo que hay Potencia capaz de aniquilar nuestras instituciones, compadecia igualmente todas esas señales de aberración y me pasaba de la pequeñez de esas aspiraciones, que con tan poco se satisfacen.

No, señores; ni demasiado crédulos, ni tímidos exagerados. Dos enemigos pueden atacar contra nosotros para ultrajar un nombre esclarecido y para profanar unas tradiciones sagradas. Uno de ellos ocupa un campo opuesto, el otro puede acercarse entre nosotros mismos; aquel no puede sorprendernos y éste puede asesinarlos en el seno mismo de la confianza; cuando aquel se acerque á nuestro campo ya nos lo anunciarán el belfico acento de los clarines y el estruendo de sus armas; éste puede rasgar con mano alveosa el velo sagrado de este santuario, sin que oigamos siquiera el ruido de la infamia.

Finalmente, antes que aquel nos dispare el primer tiro, ya dará el grito de «Guerra á Vizcaya!» por éste puede hundirnos en la desgracia gritado «¡Vivan los Fueros!» (Sensación.)

Por eso os digo, señores, que el enemigo doméstico es el más temible. Todas las balas de un enemigo declarado y franco nada importan cuando tropiezan con el muro impenetrable del entusiasmo popular. La altivez de los vascongados que no se humilló ante las águilas de Roma ni ante la media luna, bien puede registrar más combates. ¿Qué significa las heridas que pudieran acribillar nuestros pechos, si son otras tantas fuentes de valor que manan patriotismo? (Muchos aplausos.) En el campo de los valientes los héroes se multiplican al contacto de los cadáveres, y Vizcaya tienen dadas pruebas de abnegación y de heroísmo. En esta tierra que alimenta y presta juy y sábia al árbol de nuestras libertades ¿no puede fructificar la semilla de los cobardes? (Bravos y aplausos.) Si hay entusiasmos, señores, si hay fe, si al lado de ese libro oscila perpetuamente la lámpara del patriotismo, tened confianza; (sensación) un pueblo unido y lleno de entusiasmo, es una batería sublime que carga la muerte. (Bien, muy bien.)

Pero, señores; si por un momento nada más sentara su renado entre nosotros el espíritu de la discordia; si nuestras rencillas se sobrepusieran á los afectos levantados del corazón; si nos desunieramos, entonces yo no espero nada; al contrario lo temo todo. El senador adversario que ha combatido nuestras instituciones, nos ha dirijido grandes cargos, que yo me complazco en reconocer que han sido calumniosos; si, yo protesto desde aquí contra sus palabras. Nosotros podremos dividirnos en el modo de apreciar, según el criterio de cada uno, las cuestiones de nuestro régimen especial; pero mientras se dividen las opiniones, nuestros corazones se mantienen unidos siempre. Nosotros discutimos las razones, como nobles adversarios, y cuando bajamos de estos escanos, nos damos la mano de amigos y el abrazo de hermanos. (Es verdad, muy bien.) La fraternidad, señores, sea nuestra enseña, y la fraternidad nuestro distintivo más excelso. El día que sepáremos las ramas de ese árbol que está á la puerta, ha muerto para siempre el símbolo de nuestras libertades patrias; y el día que nuestros

corazones se aparten entre sí, ha caído por tierra el tesoro de nuestros fueros porque se ha roto el trono de amor que lo sostenía.

Señores: otra vez os recomiendo la unión; otra vez vuelvo á levantar en alto el estandarte de la fraternidad. ¿Sabéis cuándo perderemos ese libro que hoy respetamos todos? Cuando nos hagamos indignos de abrirle. Antes de llevar su dignidad un título, yo prefiero que me le arrebaten; cuando nos falte la nobleza, perecerán nuestras glorias todas. Pero hoy que vivimos unidos entre los destellos del entusiasmo, hoy que nuestro amor de hermanos nos presenta ante el mundo como el cuadro de una familia querida; redoblemos la seguridad y la confianza. Señores, confiemos en nuestra causa que es santa; confiemos en nuestro patriotismo que es grande, y esperemos también la protección y el amparo de nuestra Señora y Reina.

Ahí señor Corregidor; permitidme que antes de concluir, os pida una gracia en nombre de este Señorío, á quien presidís.

Si algún día tuviérais el alto honor de acercaros al trono de la magnánima Isabel, al besar su mano no os olvidéis de depositar en ella la ardiente protesta de nuestra lealtad y respeto; decidla que reunidos todos los pueblos de Vizcaya en el templo de sus fueros, la aclaman entusiasmados y repiten su nombre llenos de admiración; decidla que en medio de sus tribulaciones colocan siempre su esperanza encima de su corona; decidla que si la tempestad de la revolución llegara á descargar junto á su trono, hay en Vizcaya tantos escudos que lo defendían, como corazones que la adoran; (*Estrepitosos aplausos y bravos*) y decidla también que habéis conocido, que habéis visto á los nietos de Juanes Urbieta y á los hijos del inmortal Churruarín, que están prontos todos á venerar sus cenizas, y á no consentir que nadie ponga el ultraje al lado del pedestal de sus memorias queridas. (*Muy bien*).

Pero también, señor Corregidor, si al salir de la regía Cámara escucháis el rumor de nuevos proyectos que traten de acelerar la ruina de nuestra causa y la desolación de este templo (*profunda y general sensación*), recordad entonces á nuestros enemigos las protestas de valor y de patriotismo que hemos depositado sobre ese altar; decidles que estamos prontos á consagrar con gotas de sangre la verdad de nuestros juramentos; decidles que en Numanza no pereció toda la aliva raza de los celiberos; decidles, señor Corregidor, á los que no admiten más derecho que la fuerza, ni más Dios que el ídolo de la tiranía, que el cuello de esta tierra de la hidalguía y del valor no admite más yugo que el de la verdad, ni más argolla que la mano de la justicia: (*Los aplausos interrumpen al orador*) y que entiendan bien, que el primer tirano que venga á poner la planta de vadeador conquistador sobre el árbol de Guernica, tendrá que vadear lagunas de sangre, le será preciso subir sobre montañas de cadáveres, y al fin habrá de resignarse á pasar la vida entre las tumbas de un cementerio inmenso. (*Estrepitosos vivas, aplausos, y gritos de entusiasmo*).

El Sr. CORREJIDOR. Señores, yo no puedo dejar pasar sin el debido correctivo las últimas frases que acaba de pronunciar el Sr. Loredó, puesto que el Gobierno como he dicho no intenta ni intentará atacar de una manera violenta á las instituciones de este país, y que donde no pudo haber ataques ilegales, no hay ni puede haber lugar al género de defensa que indica el orador.

El Sr. LOREDÓ. Aplaudo el celo del digno representante del Gobierno, pero tengo el sentimiento de asegurarle, que alarmado sin duda por las palabras, no ha comprendido el significado de mi pensamiento. Yo he distinguido, señor Corregidor, con tanta claridad como nobleza, la conducta del Gobierno de los proyectos y maquinaciones de nuestros apasionados enemigos. A ellos me he referido y á nadie más.

M. N. y M. L. señorío: ¡Viva la Señora de Vizcaya, la Reina Isabel II! (*Estrepitosos y prolongados vivas*).

Este es, señor Corregidor, el glorioso homenaje que habéis de poner á los pies de nuestra Soberana.

M. N. y M. L. señorío: ¡Vivan los fueros! (*Ardiendo aclamación y estrepitosos vivas*).

Ahí teneis, señor Corregidor, la respuesta más categórica que podeis dar á nuestros enemigos.

Nada más, señor Corregidor. Señores, he concluido. (*Muchos aplausos y bravos: la emoción es profunda y duradera*).

Segun las últimas noticias acerca del viaje á Francia del marido de la Reina, le acompañará únicamente el jefe de su cuarto, general Leymeric, un ayudante de campo, el general Fito y un ayudante de ordenes el coronel Magen.

Escriben de París que el Rey consorte será recibido en aquella capital y en las posesiones imperiales inmediatas con el ceremonial correspondiente al que se practicó cuando la venida de la Emperatriz á Madrid. La fiesta que se dé en Versalles en honor del Monarca español será suntuosa. La Emperatriz ha encargado la organización de esta fiesta á Mr. Haussmann, muy famoso por el gusto y esplendor de las que habitualmente organiza en el palacio del ayuntamiento. La fiesta de Versalles será una copia de la que dió Luis XIV á Felipe V al despedirse este Monarca para venir á ocupar el trono español. Se ha elegido copiar esta ceremonia atendiendo á que D. Francisco de Asís es descendiente de D. Felipe V, á cuya familia son tan adictos los Bonapartes, como los Montijos.

El Sr. Comyn, representante de S. M. en Londres, ha estado también estos días amenazado de perder su puesto.

Su salvación temporal la debe á que el Sr. Mon quiere, cuando salga del ministerio, reemplazar en París al Sr. Isturiz, quien para aquella fecha será sucesor en Londres del Sr. Comyn.

Quédate pues, á este señor, según cálculos probables, como un par de meses de vida política.

Ya están en París ex-Salustio I y su corte.

Hay quien atribuye al Sr. Salaverria el propósito de dimitir su cargo de ministro de Hacienda cuando regrese de los baños.

En efecto, no es creible que á sangre fría pueda dicho señor continuar empeñado en hacer nuestra ventura.

En Sevilla y otras poblaciones se están firmando exposiciones á S. M., reclamando contra el aumento de la contribución de consumos que se viene cobrando desde primeros de Julio.

D. Wenceslao Aguilar de Izco y D. Pedro Mata han marchado para Cataluña, y D. Emilio Castelar para Andalucía.

¡Vaya un par y medio de misioneros!

Ayer no pudo reunirse el *Sanhedrin* de los puros de Barcelona.

La comisión protestante, contra cuya voluntad se suspendió la junta, espera sin embargo que puedan pronto realizarse sus deseos.

Segun asegura un corresponsal político á un diario catalán, la contradanza de diplomáticos que para colocar á varios paniaguados prepara el Gobierno, no se verificará hasta que el Sr. Mon, amigo particular del Sr. Ayllon, que representa á S. M. en Viena, le haya

preparado al sacrificio por medio de una carta particular.

La carta hasta ahora parece que no se ha escrito, pues, según el corresponsal citado, el Sr. Mon tarda siempre mucho en hacer lo que se propone.

Por si alguno de nuestros lectores no lo sabe, debemos decirle que el Sr. Ayllon, á quien se destina para víctima de las ambiciones de algún escribidor vicalvarista, es uno de los pocos diplomáticos formales y de carrera que componen hoy el cuerpo de representantes de S. M. en el extranjero.

Hay quien no cree difícil que al finalizar el verano reemplace al general Zavala al Sr. Marchesi en el ministerio de la Guerra.

La circunstancia que hace más aceptable para ciertas gentes al Sr. Zavala, parece ser la flexibilidad de su carácter que les autoriza á abrigar mayores ilusiones.

Lo cual como se ve es una brillante recomendación del candidato.

La *Epoca* cree que carece de fundamento cuanto se dice sobre distinciones concedidas por Napoleón tres á Salustio uno.

Y sin embargo, el hecho es que el rey de los Campos, cuando se exhibió en Bayona, hacia pesadumbre á sus hombros con la gran cruz de la Legión de Honor, que hasta entonces nunca había lucido.

Conque procure *La Epoca* aclarar el imbroglio, que á nosotros nos tienen tan sin cuidado las cosas de Juan Palomo como las de Pedro ídem, á los cuales conocemos perfectamente.

Dice *La Correspondencia*:

«Hemos oído asegurar como cosa muy probable que se trata de conferir un título de marques al conocido capitalista Sr. Matheu que tanto dinero está gastando en la transformación de los baños de Añama.»

Por todo lo cual...

Tendréislo entendido.

Oído á la caja, que habla *Las Noticias*:

«Están cubiertas todas las atenciones del Tesoro, y de consiguiente, pagados también todos los regimientos y todas las guarniciones, incluso el regimiento de artillería de á pie acuartelado en Atarazanas. Y esto es cierto, ciertísimo, á pesar de lo que en contrario asegura ayer *La Iberia*, cuya credulidad y buena fe han sorpreendido sin duda con noticias inexactas é infundadas.»

¿Y el Clero, tiene también cubiertas todas sus atenciones incluso las de los dos meses últimos?

Desearíamos saber la extensión de las órdenes especiales que para que pudiese cobrar la mensualidad corriente dicen que se expidió uno de los últimos días.

Ayer mañana llegó á Madrid, procedente de San Ildefonso, el general Echevarría, que salió ayer mismo por la tarde para Burdeos, comisionado para recibir en aquella ciudad al duque de Parma. Este llegará á Burdeos de mañana á pasado y viene á Madrid por muy breves días para hacer una visita á S. M. la Reina, á quien no conocía, y á visitar las cenizas de su madre la Reina de Etruria. Acompaña al general

Echevarría el apoderado del duque, brigadier D. Lorenzo Menarguez.

El 5 ó 6 habrá en el Palacio de la Granja una comida en honor de S. A.

Los ministros de la Gobernación y de la Guerra, concededores de sus deberes de secretarios responsables, no regresarán á esta corte hasta que refrenden el banquete.

Se hallan en Valencia algunas de las personas del cuerpo diplomático que han de acompañar á París el Rey consorte en su próxima visita á los Emperadores.

De orden del juez de imprenta han sido secuestrados todos los ejemplares que existían del número de *La Discusión* correspondiente al día 28 del corriente, por haber sido denunciado uno de los sueltos que contenía.

Leemos en un periódico de Málaga:

«Anteayer llegó á esta ciudad alguna fuerza de caballería.»

Ha tomado posesión de la dignidad de Maestrescuela de la santa iglesia catedral de Tuy, el Sr. D. Agustín Vazquez Ruiz, Arcipreste que ha sido durante mucho tiempo y párroco en la diócesis. Tan merecida recompensa á los méritos del Sr. Vazquez Ruiz ha sido recibida con la mayor alegría por todo el Clero, y prueba lo mucho en que estima sus servicios el reverendo Obispo que le ha nombrado para ocupar un puesto en el Cabildo catedral.

Ha sido agraciado con el nombramiento de caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III, el señor D. Claudio Amorin y Alvarez, beneficiado de la patriarcal iglesia de Sevilla.

Habiéndose aumentado hasta cuarenta el número de alumnos pensionados para el cuerpo de sanidad militar de la Armada, se ha dispuesto que, los que hayan presentado solicitudes y tengan sus expedientes corrientes en la dirección del expresado cuerpo, deberán reproducir ante la misma su conformidad con lo que tienen solicitado, á fin de ser clasificados en el orden de admisión y antigüedad al ingreso como tales alumnos pensionados.

Desde que se ha planteado la nueva organización de la infantería, han ocurrido en los cuerpos de esta arma seis vacantes de comandante, de las cuales corresponden tres al reemplazo y tres al ascenso. En su virtud, la dirección general de infantería ha elevado al ministerio de la Guerra la propuesta consiguiente para el ascenso á comandantes de los tres capitanes á quienes por derecho corresponde.

En el mismo tiempo han ocurrido cuatro vacantes de coronel: dos ya provistas y otras dos que van á proveerse. Decimos esto para los periódicos que aseguraban é insisten en asegurar todavía, contra la evidencia de los hechos, que la última organización de la infantería debía paralizar el movimiento de las escalas.

Mañana comienzan los exámenes de los jóvenes que aspiran á ingresar en la escuela de ingenieros militares.

Segun hemos oído pasan de 240 los aspirantes.

He aquí las iglesias donde puede ganarse en Madrid la indulgencia de la Porciúncula: San Francisco el Grande, la Orden Tercera, la Latina, plaza de la Cebeda; San Ceytano, beatas de San José, calle de Atocha; San Antonio del Prado, Recoletas, calle de Hortaleza; religiosas del Caballero de

Gracia, calle Ancha de San Bernardo; Descalzas Reales, Capuchinas, y primer monasterio de las Salesas, donde están ahora las religiosas de San Pascual.

La temperatura canicular, tan propia de la estación, hasta esta semana no ha principiado á observarse, ascendiendo el termómetro de Reaumur, á la sombra y en galería, á la altura de 31º no habiendo bajado de 15 en las primeras horas de la noche. El barómetro en la sequedad y á las 28 pulgadas y 4 líneas, aunque hizo algún descenso y variación en la noche del miércoles al jueves, en cuya madrugada hubo una pequeña tormenta. Los vientos soplaban con mayor ó menor dureza del Sur, del Este-Sud-Este y del Sud-Oeste, y la atmósfera estuvo por lo regular despejada, aunque no faltaron nubes, ráfagas y celajes.

Enfermedades estivales fueron las reinantes en la presente semana: así es que hubo bastantes calenturas gástricas, inflamatorias y algunas biliosas. Presentáronse casos de irritaciones gastro-intestinales, de intermitentes cotidianas y tercianas, de anginas, de erisipelas, y en los niños de croup, que terminaron en lo general desgraciadamente. (*Siglo Médico*).

La visita girada por acuerdo del ayuntamiento á algunas habitaciones del barrio de la antigua Morería, ha confirmado las sospechas que motivaron esta determinación. Ha habido casa donde se ha encontrado en vergonzosa confusión y pestifera estrechez hasta 16 personas entre hombres, mujeres y niños, todos en cueros y hacinados como sardinas en cuba; y en alguna otra habitación igual espectáculo adonde con la mezcla de algunas banastas de frutas destinadas al mercado. El ayuntamiento merece bien del vecindario por esta visita, que esperamos prosiga y haga extensiva á otros barrios.

Ha sido ya aprobada la subasta del derribo de la casa núm. 33 de la calle de la Cruz, adquirida por el ayuntamiento, y muy en breve se dará principio á la demolición, agregándose después al solar que resulte el otro pequeño solar contiguo de la calle de Espoz y Mina.

Se ha solicitado un nuevo permiso del ayuntamiento por D. José María Sanchez Rodríguez para establecer un lavadero público hacia la parte Sur. Celebraremos que este pensamiento tenga mejor éxito que otros que anteriormente ha habido ya con igual objeto.

El ayuntamiento de esta corte trata de dictar alguna medida acerca de los carruajes que por las ordenanzas de política urbana no estaban obligados hasta el presente á llevar luces cuando van de noche por las calles ó caminos, como son los carros del escombros y otros por el estilo.

La municipalidad ha arrendado las cuadras del parador de Gilmon, con el objeto de establecer en él un lazareto que sirva para observación de las reses vacunas destinadas al matadero.

Desearíamos saber si es de Colonia el agua de que están llenos los estanques de las fuentes que hay en el paseo de la Castellana.

Su color y el olor que despiden á los que no estamos acostumbrados, han hecho germinar en nosotros la duda que ocasiona esta pregunta.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
PARIS, 31 (á las cuatro y media de la tarde).
VIENA, 31.

Segun los mejores informes y antecedentes que se han podido adquirir de lo que pasa en el seno de la Conferencia de Viena, se sabe que Prusia y Austria se dan ahora mucha prisa en hacer la paz. Se asegura que ántes de cuarenta y ocho horas quedarán firmados el armisticio y los preliminares de la paz.

de academias, jueces, y pudiérais modelar los cerebros de todos en la misma turquesa del vuestro y bien! Mas si á tanto no alcanzais, recojed ya velas, que vuestro tiempo ya pasó y los Reyes se van.

Resulta en conclusión de estas primeras consideraciones, que para combatir las sectas es necesario un plantel de personas cuyas inteligencias estén fuertemente templadas en la doctrina católica, sin que se dejen llevar de la opinión, por más fuerza que saque esta, ya de lo agudo de los sofismas, ya del incentivo de lo útil, ya de cualquier otro aliciente.

Pero eso no es sino la primera de las condiciones necesarias para combatir á las sectas en el terreno de la opinión en que alteran las ideas de lo honesto y de lo justo.

Como quiera que no pocas cabezas habían de resistir á sus enmohecidos despropósitos, los perturbadores tienen á su disposición para convencer á los que no gustan del sofisma, el terrible argumento del puñal; y segun ya vimos, es fácil comprender la fuerza que este hace, aun en ánimos nada pusilánimes. Saber que una corte de sicarios ha jurado el asesinato hasta de los seres más íntimos y queridos para nosotros, presenciar esos ejemplos, que cada día y sobre todo en Italia se van repitiendo con más frecuencia, esa seguridad con que, después de consumado el delito, llega á desaparecer el culpable, son circunstancias todas que hacen horrible el puñal, convenciendo á todo el mundo de que le es imposible evitarlo. El recuerdo del Viejo de la Montaña, se presenta naturalmente á la memoria de los tímidos, y les impide considerar cuánto se va disminuyendo un peligro que se cierne á la vez sobre veinte ó veinticinco millones de almas. Es, pues, irracional este temor; y ante la reflexión aparece como mucho más terrible la existencia de los ladrones para los ricos, la de los enemigos para los magistrados, la de los rivales para los amantes de delitos todos tan comunes como frecuentes, por más que de ellos no se hable. En cambio los asesinatos políticos que son pocos y extraordinarios, infunden pánico por lo mucho que de ellos se habla; ni conviene á los mismos malvados producirlos con demasiada frecuencia, tanto por el descrédito en que entónces caerían, cuanto por el temor de la probabilidad de que los más resueltos

y audaces de sus campeones habían de concluir en medio de la lucha ó colgados en la horca.

Y si no tiene fundamento el lamentable temor del puñal, cuánto menos le tiene ese prurito soez de lanzar dichos é infamias contra los que en su timidez no osan presentarse abiertamente cumplidores del deber, dando cabalmente con esos temores mayor fuerza á esas palabras que les asustan. Y, ¿qué importa ese poco fundamento, si lo funesto del resultado es el mismo, si á favor de esos asustados han tomado tanto auge las sectas? ¿De donde sino, saca su origen ese indigó? ¿Su fragor universal que se nos cita sin rubor, legitimando con él las violaciones más palmarias del derecho?

Ya sea irracional en su causa, ya sea vergonzoso y deplorable en sus efectos, el hecho es que existe semejante disposición; y conociendo el hecho, necesario se hace recurrir á algún remedio, que si no destruye, aleje al menos el peligro.

Ahora bien: esta fuerza, ¿á quién ha de ocultarse? no puede ser más que el heroísmo de corazones decididos á desafiar el puñal y la infamia, á sacrificarse en defensa de sus compatriotas. Semejante disposición de alma la necesitaban sobre todo los que tienen que combatir á visera descubierta las doctrinas, revelar los delitos y castigar los culpables. Razon por la cual el que tiene que desempeñar tan peligroso cargo, ha menester ejercitarse por medios oportunos en semejante heroísmo, del mismo modo que un ejército se aperece al heroísmo en las batallas, ó elegir el trato de personas en quienes sea más probable hallar este heroísmo cívico y concienzudo. Valor que, sea dicho de paso, es mucho más difícil que el valor militar; puesto que este, á más de esa aureola de gloria con respaldado, se despierta en medio del movimiento común, ya que la guerra es obra de batallones, esto es, de cuerpos numerosos y ordenados; mientras que el ciudadano se halla á merced de quien quiera engañarle, seducirle ó intimidarle. Por otra parte y atenta la invitación de las pasiones, de una sola tiene que guardarse el militar: el temor, cuya resistencia es honrosa para él, y sendero positivo con frecuencia de seguridad y lucro; mientras que el ciudadano á quien las sectas recomiendan el delito, á más del puñal que

prodigioso, que nos abra con su varilla los senderos de salvación, y sepulte en medio de las embravecidas olas á los egipcios perseguidores? Dios, en caso necesario hará esto por su Iglesia, puesto que lo ha ofrecido. Mas, en cuanto á las naciones, su salud es una mera facultad, que exige para ser eficaz el concurso de la razón humana, esto es: la aplicación de los medios que á ello concurren, y cuyo empleo neutraliza el poder de fuerzas destructoras.

Por eso, precisamente, hemos evidenciado hasta aquí la inmensidad del peligro, y la desesperación del ataque. Examinar ahora la índole de esas fuerzas destructoras, para deducir la similitud y diferencias que guardan con el poder conservador que salva: hé ahí el tema para la segunda parte de este artículo.

Concretémos ante todo en pocas palabras el problema: «La sociedad europea, minada en secreto por reuniones de conspiradores, empieza á dudar de sí misma y no sabe ya cómo salvar las redes que por doquier se la tienden. Hay que conocer, pues, el remedio que deba emplearse contra tan mortal enfermedad: el ejército es capaz de resistir tan terrible acometida.»

Y decimos ejército, puesto que nos toca llegar á cosas concretas y abandonar abstracciones teóricas. Si de teorías se tratara, fácil sería oponer al ataque de las sectas, que no es sino un tejido de sofismas y errores, la verdad de los principios y la lógica de las consecuencias. Mas como quiera que el mal procede de seres vivos, dotados de cualidades físicas y aperecidos al combate, forzoso es contrarrestar la acción con personas vivas, y armadas de cualidades contrarias, que las haga aptas para la defensa. Fijémosnos, pues, en el elemento de que el ataque recibe su fuerza: primero, del predominio de la oposición; segundo, de las amenazas del puñal; tercero, de los tribunales de secta que lo dirigen; cuarto, del secreto con que se encubre; quinto, de la longevidad de las sectas que no tienen el pronto fin del individuo. Desenvolvamos rápidamente estos atributos de los que acometen, para llegar á descubrir el punto en que hemos de encontrar la defensa.

La primera circunstancia que asiste al ataque que hace vacilar á la sociedad, estriba en el apoyo que saca de la fuerza de la opi-

nion, siendo así que la existencia misma de esas asociaciones se funda esencialmente en el principio heterodoxo de independencia absoluta. Cosa manifiesta para cualquiera que conoce su origen y caracteres. Conspiraciones y conjuraciones siempre han habido en el mundo, siendo su urdimbre siempre secreta; y en lo difícil que es llegar á esta organización secreta, es precisamente en lo que Maquiavelo fundaba la dificultad del éxito. Mas los antiguos conspiraban siempre á impulso de las pasiones y del derecho, sin que tuvieran jamás sus planes trascendencia para cambiar el orden social.

No es así en las sectas de hoy. A partir del iluminado de Weishaupt, y ántes de este los francmasones al iniciar su conspiración universal, la apoyaban en una independencia natural é inalienable, de que, al decir de ellos, despojaron al género humano la tiranía política y sacerdotal. De cuya independencia se desprende, como fácilmente se conoce el derecho de no obedecer sino á la autoridad, á la ley ó persona que determina ante sí la individualidad de cada súbdito. A la sombra de semejantes despropósitos del cerebro, todo barbilampino al salir de una lógica, y sobre todo si se ha distinguido desde su niñez por lo veleidoso y obstinado del carácter, puede asegurarse con entereza que nunca ha estado sujeto á nadie, ni siquiera á su padre; hallándose por lo tanto apto para entrar bajo la autoridad del gran Oriente, en asociación libre y voluntaria, en que profese en adelante amor fraternal y sujeción.

Tal es el fundamento de toda sociedad secreta, cuya base, segun cualquiera vé, estriba en la idea de independencia. Destruyase este error protestante y toda conspiración de secta se hará imposible, ya que la fuerza de semejantes asociaciones se funda en la opinión. ¿Cómo maravillarse pues de que esta se lisonjee de obtener su completo desarrollo y su triunfo mediante la propagación de sus doctrinas?

Ya se felicitaba de ello, y no sin razón, un escritor francés estableciendo que cuando Francia prepara ruinas (regeneración ó libertad), empieza por obrar con el prestigio de sus ideas y de su lengua, inculcando así en todas las inteligencias su modo de interpretar el derecho, la justicia y la caridad. Cuando, trastornadas hasta tal punto las cabezas, con-

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Advincula.
SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de los Angeles, San Pedro, Obispo, y San Esteban, Papa y mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde procesion de reserva. Continúa en San Justo la novena de Santa Filomena, predicando en la Misa mayor D. Castor Compaña, y por la tarde en los ejercicios D. Ambrosio de los Infantes.

En el oratorio del Caballero de Gracia se rezará el Santo rosario y seguirá el sermón, que predicará don Hilario Guerrero.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, ó la de la Providencia en Capuchinos.

Se reza de San Pedro de Osma, con rito doble y ornamento blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Reales decretos.

En atención á las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, de acuerdo con el dictamen de la sala de Indias del Consejo de Estado en pleno, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En mis Reales Audiencias de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas el recurso de súplica, tanto en materia civil como criminal, se interpondrá ante la misma sala que hubiese dictado la providencia cuya enmienda se trate de obtener.

Art. 2.º Interpuesto el recurso y admitido por la sala, si lo estimare procedente, el negocio pasará á la siguiente en orden, quien la sustanciará y decidirá con sujeción á las prescripciones legales para cada caso.

Art. 3.º Los magistrados que hubieren fallado en la segunda instancia no podrán asistir á la vista del mismo negocio en la tercera.

Art. 4.º De la regla precedente se exceptúan tan sólo las causas criminales á que se refiere la disposición final de la Real orden de 28 de Julio de 1860, á cuyo fallo en revista deben concurrir cinco ministros, de los cuales será uno precisamente el más antiguo de los que hubieren concurrido á la vista, con exclusión del presidente.

Art. 5.º Los arts. 68, 71 y 73 de la Real cédula de 30 de Enero de 1855 quedan modificados en la parte respectiva con sujeción á las reglas precedentes.

En atención á las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, de conformidad con el con-

tado por el Consejo de Estado en pleno, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se hace extensiva á todas las provincias de Ultramar la ley de 14 de Marzo de 1856, por la cual se levantó la tasa del interés convencional del dinero, y se dispuso lo conveniente acerca de la fijación del interés legal.

Art. 2.º Para usar de la facultad concedida á mi Gobierno por la primera parte del art. 8.º de dicha ley, deberá oír necesariamente á los consejos de administración de las respectivas provincias por conducto de los gobernadores superiores civiles.

Dados en San Ildefonso á veintinueve de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Diego Lopez Ballesteros.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Ultramar, y de acuerdo con lo informado por la sección del ultramar del Consejo de Estado, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede á D. Roberto Wilson, natural de Morosby y White-haren, en el Condado de Cumberland, en Inglaterra, la naturalización en estos reinos que tiene solicitada, entendiéndose que esta ha de ser de cuarta clase con arreglo á las antiguas leyes de la Monarquía.

Art. 2.º La expresada concesión no producirá efecto hasta que el interesado haya prestado juramento de fidelidad á mi persona, y de obediencia á las leyes, con renuncia de todo pabellón extranjero.

Dado en San Ildefonso á diez y ocho de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.

REAL ORDEN.

Hmo. Sr.: Instruido expediente acerca de la conveniencia de hacer extensiva á esa isla la Real orden de 5 de Diciembre de 1862, en que se fijan las reglas que deben observarse por el ministerio fiscal en la Península para la revisión y cumplimiento de los exhortos y suplicatorios: originados por las causas y negocios judiciales instruidos de oficio, S. M., de conformidad con la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia, ha tenido á bien ordenar su cumplimiento por los juzgados y tribunales (de esas islas) con las modificaciones siguientes:

Primera. Que los exhortos y suplicatorios que por los juzgados y tribunales de ese territorio se dirijan á los de las demas Antillas se cursen por conducto del fiscal de S. M., sin necesidad de dirigirse al del Tribunal Supremo, al que deberá aquel remitir todos los correos una nota comprensiva de los exhortos que haya cursado, y fechas de su remisión, cumplimiento y devolución.

Segunda. Que los que los hayan de cumplimentarse en la Península é islas Filipinas y vice-versa se dirijan con el correspondiente suplicatorio por conducto del fiscal de S. M. al Tribunal Supremo.

Tercera. Se entenderán reales de plata los de vellón en las multas que hayan de exigirse por la inobservancia de las disposiciones de la referida Real orden de 5 de Diciembre de 1862.

Cuarta. Que el escribano en los juzgados donde sólo hubiese uno, y el decano en aquellos donde hubiere más, ejercerá las funciones asignadas al secretario por la mencionada Real orden.

Lo que de Real orden digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes, con inclusión de

una copia de la disposición mencionada. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 8 de Julio de 1864.—Lopez Ballesteros.—Señor regente de la audiencia pretorial de la Habana.

DESPACHO TELEGRAFICO.

Southampton, 29 de Julio.—El cónsul de España al señor ministro de Ultramar:
«Puerto-Rico, 12.—Sin novedad.»

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reales decretos.

Vengo en relevar del cargo de ministro del tribunal supremo de Guerra y marina al teniente general D. José Martínez y Tenaquero; quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar ministro del Tribunal supremo de Guerra y Marina, en plaza vacante por relevo del teniente general D. José Martínez, al de igual clase D. Atanasio Aleson, conde de la Peña del Moro.

Dados en San Ildefonso á treinta de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, José María Marchesi.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina se ha servido nombrar para el registro de la propiedad de Potes, provincia de Santander, vacante por no haber tomado posesión el electo, á don Eladio Martínez de Lamadrid; para el de Sigüenza, provincia de Guadalajara, vacante por renuncia del nombrado, á D. Manuel Montero y Montejo, registrador de Medinaceli; para el de Santa Coloma de Farnés, provincia de Gerona, vacante por jubilación del que le desempeñaba, á D. Leopoldo Verdagué, y para el de Agreda, provincia de Soria, vacante por traslación del nombrado, á D. Juan Sánchez y Valero; cuyos individuos han sido propuestos en las respectivas ternas formadas por la Dirección general del registro de la propiedad.

MINISTERIO DE ESTADO.

El ministro residente de S. M. en Copenhague participa al Excmo. señor ministro de Estado, que, según una publicación del ministerio de Marina de Dinamarca de 19 del corriente, queda levantado el bloqueo de los puertos prusianos de Colberg, Cammin, Svinemunde, Wolgast, Greifswalde, Stralsund, Barth, Danzig y Pillau, así como de los del Holstein y del Schleswig, á consecuencia de la convenida suspensión de hostilidades desde el 20 de Julio á las doce del día.

Mercado de Madrid.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 48 á 53 Rs. on
Cebada. de 28 á 29 Id.
Algarroba. de 4 á 30 Id.

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.
CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Aguilar de Campó, D. Benigno A. de Villalobos.—Albacete, D. Sebastian Ruiz.—Albarracín, D. José Martín.—Almazán, D. Apolinario Sanz.—Alcanar, D. Ignacio Chavalería.—Alcañiz, D. Felipe Ibañez y Joaquín Galve.—Alcaraz, D. Antonio María de Soria.—Alcoy, D. José Martí.—Alfaro, José A. Gutierrez.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcellí.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almagro, D. Juan de Rojas.—Almédralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Almería, Mariano Alvarez.—Andujar, D. Manuel M. Serrano.—Antequera, Manuel O. Tallante.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, Viuda de Espinosa.—Astorga, D. José Martínez Balina.—Ávila, D. Cipriano M. Sánchez, calle Santiago, 6.—Azuélos, D. Bernardo R. del Valle.—Badajoz, D. Gerónimo Orduña.—Bañeza D. Félix Mata.—Balegar, D. Juan Sabat Rivera.—Baltana, D. Emilio Arredondo.—Barbastro, D. Gerónimo Corrales.—Barcelona, D. Jaime Subirana y D. Manuel Sauri.—Barco de Valdeorras, D. Pedro Antonio Salgado.—Bejar, José Alvarez Nieva.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Berga, D. Adorador Marcaró.—Belanzos, D. José M. García.—Bilbao, D. Tiburcio de Astuy y señoría viuda del ImDeas.—Borja, D. Felipe Tejero.—Brihuega, D. Eustasio Cueva.—Burgos de Osma, D. Juan Martínez.—Burgos, D. Sergio Villanueva, D. Calixto Avila, D. Santiago Rodríguez Alonso y D. Ambrosio Hervás.—Caceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y Compañía y don Eduardo Gautier.—Caldas de Reis, D. Fermín Mosquera.—Calahorra D. Crescencio Lumbierres.—Calatayud, D. Mariano, Martínez Ainsa.—Cardona, don Pedro Llambrés.—Carrion, D. Laureano Fernández Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno García.—Castro del Rio, D. Antonio Pérez y Puche.—Castrovaldalé, D. Angel Lavín.—Cervera, D. Bernardo Pujol.—Castellón de la Plana, Rovira hermanos.—Castellón de Ampurias, D. Miguel Pastell.—Cieza, D. Juan M. Marín.—Ciudad Real, Viuda de Gallego.—Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Pérez.—Comillas, D. Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Rafael Arroyo y D. Francisco Lozano.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, 20.—Cuenco, don Pedro Mariana.—Coria, D. Joaquín Echavarrri.—Don Benito, D. Angel Sánchez Barroso.—Duéñas, D. Esteban Rubio.—Durango, D. Francisco de Ozello.—Ecija, D. Juan Benítez.—Estella, D. Javier Zunzarren.—Echarrriaraz, D. Saturnino Urrestarazu.—Elche, D. Francisco Modesto Aznar.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magarinos.—Fuentecantos, D. Lorenzo García.—Garroillas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi y Meliton Suñer.—Girona, D. Hipólito Montero.—Gyanada, D. José María Zamora y D. Gerónimo Alonso.—Guadix, don J. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Iturbide.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. Galo Sicella y D. Manuel Aguilera.—Hijar, D. Pedro Pablo Dosset.—Huelva, D. José María Redondo.—Huesca, D. José Iglesias.—Igualada, Viuda é hijos de Abadal.—Jaca, D. Miguel Ojiver.—Jaén, D. Manuel Sagrista, D. Francisco Lopez Vizcaino y D. Narciso de Guindos.—Játiva, D. Francisco Cervero.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alaya, D. Celestino Lapaspante.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Leon, Viuda é hijos de Miñón y D. Eusebio Rocandio.—Llerena, D. Juan Martín Recio.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lorca, D. Manuel Martín, nez.—Los Arcos, D. Bernardo Ascorve.—Lugo, Viuda de Pujol y hermano.—Mahon, D. Domingo Orfá.—Málaga, D. Francisco Moya.—Manresa, D. Antonio Soler.—Mayorga, D. Isidoro Arce,—

Martos, D. Lorenzo Diaz.—Medina del Campo, don Juan Herrero Velayos.—Mérida, D. José Arauna, Molina de Aragón, D. Carlos Benito.—Montilla, don Antonio Conde.—Mondono, D. Francisco Delgado.—Monforte de Lemos, D. Ramon Cortiñas.—Morella, D. Tomas Martinez y D. Salvador Rocafort.—Motril, D. A. Ballesteros.—Murcia, D. J. A. Perez, Corredera, 40.—Nájera, D. Manuel Blasco y Ramirez.—Olot, D. José Reig de Peralta.—Onteniente, D. José María Caballero.—Orduña, D. Perfecto J. Breton.—Orense, D. J. Ramon Perez.—Orriuela, D. Pedro Berrueto y Puebla.—Osma, D. Gerónimo Parga.—Oviedo, D. Ramon Caselles y D. Rafael Fernandez.—Osorno, D. Ventura Pereda.—Padron D. José María Seoane.—Palencia, D. Gerónimo Camazon, y Gutierrez é hijos.—Palma, don Felipe Guasp y D. Juan Colomer.—Pampliega, D. Mariano Mateo Teresa.—Pontevedra, D. Nicolás Andrade.—Pamplona, D. Francisco Erasun y Rada y D. Regino Vescansa.—Plasencia, D. Isidro Pis.—Priego de Andulucia, D. Luis Caracul.—Puentearas, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Ponte la Reina, D. Luis Aranequi.—Puerto de Santa María, D. José Valderama.—Ronda, D. Rafael Gutierrez.—Ricoana, D. R. Moliner.—Rens, D. Pedro Molner.—Rieseco, D. Félix G. Corral.—Rivadavia, D. Benito Alon.—Rivadavia, D. Gabriel Yanguas.—Rúa de Valdeorras, D. Agustín Rodríguez.—Sahagún, D. Juan Conde.—Salamanca, Sra. Viuda é hijos de Blanco y D. Federico Calama.—Salinas, D. Policarpo Angulo.—San Clemente, Don Matias Arriyas.—San Ildefonso, D. Juan Aldrelet.—Sanlúcar, D. Inocencio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrasa.—Santa Cruz de Tenerife, D. Nicolás Power.—San Fernando, D. José Aldon.—Santander, D. Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Hilario del Rio.—Segorbe, D. José M. Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Segura de Leon, D. Manuel Rebollo.—Sevilla, D. José Manuel Diaz y D. Eduardo Hidalgo, y compañía.—Sigüenza, D. Baltasar Pardo.—Sisante, D. Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. José Llinas.—Tafalla, D. Pedro Rodríguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarragona, Sres. Puigrubí y Aris.—Tárrega, don Ramon Casial.—Teruel, D. Joaquín Abad y don Domingo Fuertes.—Toledo, D. Severiano Lopez Fando.—Tolosa, señoría viuda de Lalama.—Torre de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuertes.—Toró, don Alejandro R. Tejedor.—Trempe, D. Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Dámaso Ezeurra y D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodríguez.—Tortosa, D. Miguel de los Santos Camps y don Jacinto Dolz.—Tarancon, D. Manuel D. y Rives.—Urgel, D. Antonio Campmajo.—Valderas, D. Santos Dominguez.—Valencia, D. J. Mariana y Sanz, D. José Deler, y D. M. Carbones.—Valladolid, Sres. hijos de Rodríguez, don J. Nuevo y D. Juan de la Cuesta.—Valls, D. Francisco Ferrer.—Vergara, D. José Ibarra.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vich, Sres. Soler, hermanos.—Vigo, D. José Huber.—Villamanán, don Dionisio Rodríguez Arias.—Villareal de Valencia, D. Domingo Bayer.—Vinaros, D. José Oliver.—Vitoria, D. Bernardino Robles.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Nogueiro.—Yecla, D. Victor Menu.—Zafra, D. Gregorio Muro.—Zamora, D. Carlos Turiso Lopez.—Zaragoza, señoría viuda de Heredia.

Porto do lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, número 12 bajo.

sigue la opinion divorciar al Principe de sus súbditos, de su ejército, de sus diplomáticos y consejeros, deservainando entónces la espada apenas necesita mover guerra: puesto que, al ser reina del mundo, el que la domina, triunfa de este (1). Lo que aquí decimos de Francia sólo la atañe en cuanto siempre es la promotora de revueltas: que por lo demas no es á Francia sino á la revolucion á quien debe atribuirse este hecho.

En efecto, y segun observaba Mad. Staël, en eso consiste precisamente el rasgo característico, la esencia de la revolucion. Rebeliones y guerras las ha habido en todos tiempos; mas eran conatos de sed conquistadora, de odios furibundos, de ambiciones aristocráticas que violaban los principios morales sin cambiarlos, sin negarlos. Las revoluciones hoy van contra las ideas; para trastornar éstas cambian el lenguaje, explicando á su modo un nuevo derecho, una justicia, una caridad nueva, trabajando en esta Babel por confundir las cabezas y dividir los corazones, hasta privar al gobernante del freno de las conciencias, que es la única base de la estabilidad de su poder.

La opinion ha hecho imposible el combatir á los rebeldes al justificar el delito político; la opinion ha destruido la pena de muerte, calificándola de bárbarie; ha relajado la rigidez de los tribunales, acusándolos de injusticia. Y, en resumen, á todo paso que quiere dar la sociedad en su defensa contra los conspiradores, se encuentra detenida por la opinion: si á ésta cede el gobernante, la sociedad queda indefensa; y si resiste, la autoridad cae en descrédito.

Por eso cabalmente está la revolucion en guerra con el Catolicismo, en cuyo seno se hace imposible el cambio radical de las ideas morales; por eso cabalmente necesita la re-

volucion la libertad, no ya del pensamiento, como dice (pues encerrado éste en la cabeza que lo engendró no alcanzaria á contagiar los demas cerebros), sino de la palabra y de la prensa, como instrumentos necesarios para difundir las ideas; por eso cabalmente tiraniza la educacion con objeto de imprimir, alterados ó erróneos, los rudimentos de la ciencia en las tiernas inteligencias; tiraniza el periodismo para aplicar sus principios á la sociedad; pesa sobre el teatro para imbuir con ellos á los ociosos; tiraniza la literatura para pervertir á los sabios, procurando ocultar toda verdad que la perjudique, ó por lo menos toda certidumbre. Certidumbre ésta que es precisamente á sus ojos el segundo gravísimo cargo que tiene contra el Catolicismo, el cual no sólo es inmutable en sus doctrinas morales, sino que infunde á los creyentes una certeza inmóvil. Do quiera que exista tan sólido é inmóvil fundamento, cómo pretender trastornar los cerebros y oscurecer el mundo moral?

Lo poco que hemos dicho basta para que comprenda el lector cuál es la primera cualidad del remedio sin cuya aplicacion, imposible seria curar las llagas que han causado á la sociedad las tramas de los conspiradores. Para una enfermedad que en su primer periodo presenta por síntomas la confusion de la inteligencia y las dudas de la opinion, el remedio natural es esa influencia católica que produce unidad en las doctrinas y firmeza de adhesion. Buscar personas tan adictas al Catolicismo que no se aparten ni cedan un ápice de este, en presencia de los clamores de la opinion y de las conjuraciones del progreso, confiándoles la conservacion del orden y la represion de los perturbadores: hé ahí el primer remedio que la lógica sugiere á quien comprende bien la táctica de las sociedades secretas. Mas, ¿quién puede hoy invocar la lógica sobre este particular?

Bien sabemos que sólo al oír pronunciar este aforismo (encomendar la defensa del orden á los católicos decididos) desencadenarán una tempestad horrible. Paciencia, sin embargo; que no hemos venido á buscar aplausos, si no á observar los hechos, á deducir sus consecuencias, á publicar la verdad. Probábase que la indole y la táctica del hombre de secta no consiste en la opinion; que esta opinion fuera del Catolicismo es firme é inmóvil; que

sin firmeza de ideas puede un individuo combatir ideas facticias, creadas con artificio por los sectarios y predominantes en la sociedad; que el Catolicismo no imprime con su fe en las ideas morales de sus hijos, esa firmeza y seguridad de que carecen por lo general las opiniones humanas; que semejante firmeza en nada contribuye á la solidez del proceder; y entónces declararíamos ineficaz nuestra receta. Empero mientras no demostreis estas negaciones, la lógica de los hechos nos favorece sin que pueda Europa libertarse de este dilema. Dominacion del catolicismo y de los hombres que con decision lo profesan, ó dominacion de las sectas.

Adviértase ademas que esta lucidez y firmeza de ideas en los hombres adictos al Catolicismo, pueden adquirirla de dos modos; ó bien á impulso tan sólo de la virtud sobrenatural de la fe, esto es, para hablar naturalmente, en gracia de los argumentos que demuestran que Dios es el Maestro en las doctrinas enseñadas por la Iglesia; ó bien á consecuencia de estudios profundos en que hayan penetrado las verdades enseñadas por la Iglesia, consultando los textos de la revelacion, desenvolviendo sus consecuencias, ratiocinando sobre sus aplicaciones, á la sombra de ese espíritu de verdad que gobierna á la Iglesia docente. Y ¿cuál de estos modos presenta mayor probabilidad de resistir y triunfar de los que pretenden alterar los principios y sembrar la duda? Estamos seguros de que todo lector imparcial, y sobre todo si es católico, considerará como más aptos para dar luz y consistencia á las buenas doctrinas, á aquellos que por sí mismos las han profundizado en un largo estudio. Hé ahí la razon por qué se pretende en todas partes excluir al Clero de la instruccion pública bajo pretexto de que ignora los progresos modernos y que son rancias sus doctrinas; pero en realidad, porque se comprende que su enseñanza pondria de relieve la ignorancia de sus adversarios y atraeria en masa á los que desean adquirir conocimiento claro y convicciones fuertes en las ciencias morales.

Circunstancia esa que si es necesaria para todos, lo es mucho más para los que de cualquier modo que sea influyen en el gobierno de los pueblos. Y sin embargo, (sea dicho sin apartarles al respecto debido) los hombres de

Estado, los diplomáticos y demas funcionarios del Gobierno, son por lo general los que menos han profundizado las bases de la sociedad, y han desentrañando las razones recónditas en que se apoya todo el mecanismo social. De donde resulta y tiene que resultar que permanecen adheridos con facilidad increíble á todos los sofismas y se atienen á esa autoridad que pesa constante sobre la sociedad: la autoridad del siglo, de la opinion, etc. Todo el que posee principios sólidos y rectitud de juicio, queda pasmado al tratar á ciertas personas de alta esfera en el Gobierno y la diplomacia al ver en ellas *quam parva sapientia regitur mundus*: así que, decía con gracia Scribe, que con un buen secretario de mañana y un buen cocinero por la noche podia uno llegar á ser uno de los primeros diplomáticos de Europa. Uno que otro artículo del *Constitutionnel* y del *Journal des Debats*, y si acaso para los más eruditos alguno de la *Revue des Deux Mondes*: Hé ahí el contenido de ciertos cerebros, toda la fuerza de su inteligencia. Vano empeño seria el contar con semejantes cabezas para oponerlas como dique á las opiniones en boga y esperar que opusieran al pretendido progreso, cuando conformándose con la opinion pública pueden echarla de ilustrados y progresistas.

Europa, lo repetimos, se encuentra, pues, con el siguiente dilema: ó restituir á la Iglesia su influencia política, confiando el Gobierno de los pueblos á personas decididas á respetar las doctrinas y leyes morales con esa firmeza que inspira la fe, ó resignarse á ver al mundo desgarrado por la revolucion; la revolucion alimentada por la opinion; la opinion dominada por los sectarios, y hechos estos los despotas de toda Europa. Merecido castigo de los que ensordecieron á la voz divina que desde 1711 amenazaba á los potentados, por boca de Clemente XI, con esa conspiracion terrible que atacando está todos los tronos. Entónces no quisieron oír el oráculo de un Pontífice Padre; sufran ahora al tirano Espartaco, de cuya dominacion no se librarán si no sufren modificacion los cerebros; y estos no han de modificarlos las doctrinas vacías de la filosofía trascendental, sino la enseñanza autorizada de los que merecen el respeto de la muchedumbre. Si mereciérais semejantes respetos por vuestros ejércitos, vuestros diplomáticos, profesores

(1) La France doit agir par la puissance de ses idées, de sa langue; faire rayonner et pénétrer par tout, dans les intelligences et dans les coeurs, le droit, la justice, la charité, qui elle soutient; faire comprendre... l'intérêt que tout le monde a à les soutenir aussi... Lorsque par l'effet de ses procédés longanimes l'isolement se sera fait autour des ennemis du droit et de la justice; lorsque les soutiens, allés, hommes politiques, bureaucrates, soldats seront démoralisés; lorsque la conscience même des plus perverses chancellera, alors, si l'avanglement persiste, l'épée sera dégainée... L'opinion est la reine du monde; qui s'en empare, triomphe, (La Foi des traités pages 28 et 29).